

Repertorio Americano

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXIX

San José, Costa Rica **1942** Sábado 14 de Noviembre

No. 22

Año XXIII — No. 950

Sumario:

Sarmiento y el derecho a la tierra N. Viera Altamirano
El Patronato Nacional de Presos y Egresados ... Román Jugo
O'Higgins, pesares y desventuras de su juventud .. Rafael Cabrera Méndez
Noticia de libros
El Templo de la pasión cubana Fernando G. Campoamor
El Templo de la Luz y Profecía Gayle Woolson
El hombre muerto Lorenzo Vives

Elegía Pedro Julio Mendoza Bruce
Nocturno G. Laporte Soto
Canto a la Unión Soviética Manuel Crespo
Relaciones entre la función y el órgano Victor Lorz
Un decreto memorable
Pablo Neruda Graciela Amador

Sarmiento y el derecho a la tierra

Por N. VIERA ALTAMIRANO,
Director de El Diario de Hoy

(En el Rep. Amer.)

Hace algún tiempo tuve el agrado de leer en la prestigiada revista mexicana *Romance*, un artículo del escritor argentino Héctor P. Agosti, intitulado *Sarmiento o la Presencia Perdurable*.

Para cuantos se interesen en la forja o realización de una auténtica democracia en América, el nombre de Sarmiento constituye, en verdad, una presencia perdurable. El luchador sanjuanino es de esos hombres cordilleras del campo histórico con quienes se tropieza al más pequeño recorrido al través de la vida de un pueblo. De ellos tiene América muchos grandes ejemplos. En Estados Unidos no se puede decir ni planear nada sin tropezar—si ello pudiese ser tropiezo—con Jefferson o Lincoln. México es en su mayor parte pensamiento y acción, batalla y siembra alrededor de Juárez. Si se le quitara a Martí a Cuba, la perla antillana perdería su esplendor y su fineza: aquel hombre la llena como una feria de luz generosa. En Centro América—la nación hoy miserablemente dividida por la estupidez y la ambición—no hay nada que valga sino se enlaza ese algo con la tarea de Morazán: reforma política, iniciación nacionalista, laicismo, libertad, esperanza y confianza en el hombre de abajo, de él vienen como un natural crecimiento al que prestaron abono fecundo hombres como José Cecilio del Valle y José Simeón Cañas. Ahora, hacia el Sur, el Libertador casi no deja espacio para mayores estribaciones; pero hombres como Sarmiento, es guía mental y guayacán de voluntades ardientes para todos los hombres de América que a estas horas se liberaron ya de la colonia, de la aldea y del caudillismo que arrastra cadenas.

Por eso me guardé el artículo del escritor argentino y lo he vuelto a ver, mientras buscaba pensamiento e inspiración para mi diaria labor en este rincón oscuro del Nuevo Mundo.

De ese ensayo del hombre argentino he tomado estos párrafos:

"Y ya lo vamos viendo, entonces. Somos un país de doce millones de

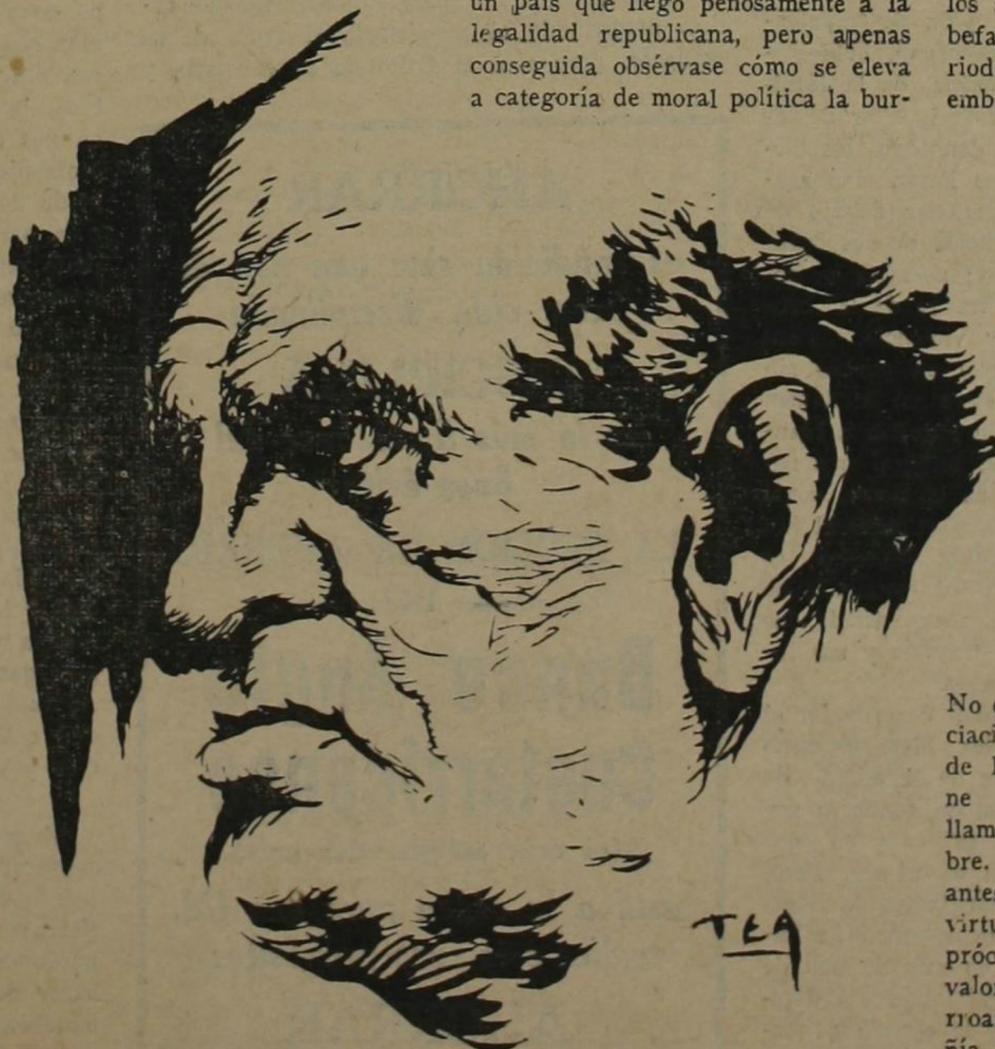
habitantes, pero se ponen trabas a la inmigración en nombre de no sé qué principios de sanidad social y económica. Somos un país despojado, pero el latifundio lo domina todo, mientras legiones de campesinos sin tierra ambulan por el país esquilados por los ferrocarriles y los monopolios, o trabajan de sol a sol para que algunos terratenientes distraigan sus ocios en los cabarets de París. Somos un país de formación migratoria, pero se pretende imponer una xenofobia ridícula o indigna, olvidando, como dijera Sarmiento, que "en América... el

extranjero no es un accidente sino uno de los elementos de la población". Somos un país con elevado porcentaje de analfabetos, pero hay veinte mil maestros sin puesto, y miles de maestros impagos, y muchos otros reducidos a aquella condición infamante que nuestro querido y malogrado Aníbal Ponce nos refiriera en una página admirable: esa que se refiere al joven de alta familia, sorprendido mientras robaba objetos sagrados de la Catedral de Santiago, y condenado por los tribunales a la pena enorme de servir como maestro, durante tres años, en una perdida aldea de Copiapó. Somos un país que llegó penosamente a la legalidad republicana, pero apenas conseguida obsérvase cómo se eleva a categoría de moral política la bur-

la permanente de la Constitución. Somos eso, y para cada una de esas resurrecciones de un pasado que el gran sanjuanino combatió sin descanso, las indicaciones de Sarmiento son de actualísima utilidad. Sarmiento sigue entre nosotros. Está en el anhelo de una Argentina densamente poblada; fuerte por el desarrollo de sus industrias; próspera por el libro cultivado de sus campos por labradores dueños de sus parcelas; digna por el ejercicio ilimitado de la libertad para todos sus habitantes; fecunda por la fusión de nativos y extranjeros en un mismo ideal de superación humana. Todo eso es Sarmiento. Y cuando advertimos tal significado presente y actuante de su ideas de gobierno, entonces empezamos a comprender la razón de algunos ataques que se disfrazan del más puro nacionalismo; la razón de los ataques, calumnias, infamias y befas que le prodigan ciertos periodicos subvencionados por las embajadas fascistas.

"A cincuenta y dos años de su muerte sigue, pues, en plena lucha y en agria discusión, enaltecido por las fuerzas progresistas del presente argentino, vilipendiado por los grupos reaccionarios que, hoy como ayer, tienen la misma base social en el régimen de las estancias y en "la falta de leyes justas sobre la distribución de la tierra". Es la más perentoria prueba de su actualidad. A Sarmiento es lógico que deba rechazarlo la oligarquía. No es posible falsificarlo.

No es posible cambiar la clara enunciación de sus principios. Hombre de lucha recia y permanente, tiene la rara virtud castellana de llamar a las cosas por su nombre. Por eso el ataque abierto, antes que la velada intención, desvirtuadora, deslizada contra otros próceres eminentes. Vamos a la revaloración histórica, nos dicen. Chorroarín contra Moreno, la Compañía de Jesús contra Rivadavia. Rosas el Restaurador contra el "gran



SARMIENTO — por Tea

traidor" Sarmiento. En este último gran contraste se ilumina la separación profunda de esta hora singular de la política argentina. Por un lado, con Sarmiento, la inmensa mayoría del país, liberal y democrático; por el otro, con Rosas, la minoría oligárquica y desgajada de la nacionalidad. Nosotros estamos orgullosos de permanecer al lado del "gran traidor".

Confieso ciertamente que no pensé nunca—ya que mi conocimiento de la realidad argentina es deficiente en grado sumo—que ese país, que figura entre los más prósperos del mundo, viniendo apenas en su riqueza por cápita solamente después de Nueva Zelanda, Australia y Canadá—estuviese ya padeciendo de la perversión económica tan común y arraigada en los otros pueblos americanos cuyas fallas políticas y de todo orden social se atribuían hasta hace poco al crimen del mestizaje.

Cuando yo estuve en Costa Rica en 1939, en una plática a los estudiantes de la Facultad de Derecho de San José, les hice ver la realidad agraria centro americana. El indio pobre de Guatemala, el mismo que ha hecho tan difícil en ese país un verdadero régimen de libertad, oscilante entre el desorden y el rigor, no es un caso racial, no es un problema de raza, sino un problema de economía. Dad al indio la tierra—de tal modo que nadie, ni su pereza, se la pueda arrebatarse, y al cabo del tiempo esa criatura, ahora inclinada al peso del mecapal levantará su frente hacia las ideas y los valores de la cultura. En Costa Rica—les hacía ver—no hay indios. Hay también bastante democracia. Pero aquí el miserable tiene claros cabellos y ojos azules. Son serafines del Parmesano los que se arrastran en las viviendas inmundas. Y esta libertad de Costa Rica, si está minada ya, acabará por hundirse por gracia del crimen de la tierra.

Yo convengo, estoy de acuerdo cabal, en que los millones de indígenas que en México, Centro América, Ecuador, Colombia, Perú y Bolivia—para no citarlos todo—viven una miserable vida—vida de no poder, vida de impotencia y ausencia de conciencia—urgen, evidentemente, del alfabeto, de la escuela, de la técnica, de la experiencia, de la vida interior de las ideas, y que sin ello, así les den todos los bienes materiales imaginables, no harán sino acabar el banquete-merienda y quedar debajo de las mesas golpeados por las botas de sus opresores re-establecidos. Porque el no-saber se enlaza al no-querer vivir, al través de la brutalidad, que es ignorancia y violencia. Pero convenid conmigo también que un pueblo sin tierra no podrá jamás levantarse así le llamen a la escuela. Negro o amarillo o rojizo o blanco, el hombre es todo unidad integral que necesita, primero, vivir—vivir en la tierra, como un árbol, pegado al agro como el niño al hecho de su madre—y enseguida filosofar, es decir, ponerse a contar, a la luz estrechada de la imaginación, los tesoros de la experiencia, las emocionadas aventuras de su travesía y sus luchas, sus fracasos y sus victorias.

Y aquí es donde no acierto a comprender el desatino de las luchas sociales, hispano-americanas. En verdad, que más de la mitad de América no es sino una cárcel en donde la palabra del hombre libre lleva grillos y en donde el miedo se balancea con el crimen. Pero, al fin y al cabo, hay sus marginales de libertad, de inquietud, de afán de construcción humana. Y así hemos logrado en más de uno de estos nacientes estados la legalización del derecho gremial, el seguro social, la escuela primaria al alcance de todos, la protección a la mujer y al niño, la libertad de prensa y de reu-

nión. Sin embargo, tanto en México, como en Argentina y Chile, se ha dejado en pie el crimen de la tierra, el crimen de un derecho social lesionado, de una estructuración económica menos que medioeval.

Porque se puede obtener libertad de prensa, moneda organizada, enseñanza popular difundida, cooperativización de las industrias, derechos gremiales garantizados, sufragio efectivo, participación popular en los ejercicios políticos; pero si el régimen de la propiedad privada del suelo no se enmienda, continuará la miseria, la postración de las masas trabajadoras y la democracia flaqueará como una edificación sin cimientos.

Sarmiento entendió bien el problema, más al modo liberal. Creo que Rivadavia había ido más allá que él. El hecho es que ahora, cuando se trata de dar seguridad a la libertad humana y cerrar las puertas al alud del absolutismo, del totalitario que ofrece mucho pienso, mucho forraje, en cambio del tesoro inalienable de la libertad—conformarse con la visión estrecha del minifundio constituye una señal segurísima de que no se ha entendido aun la dinámica de la economía agraria.

Más certero que todos los grandes agitadores, del siglo fue ese espíritu cristiano de Henry George cuando señalaba que estaba en la cuestión de la tierra el secreto de nuestra liberación.

No aconsejó él que la tierra volviese al Estado. Le temía a lo de arriba justamente. Quizá no lo vio él mismo, pero el hecho es que el hombre recibe de la tierra la fuerza inspiradora mayor, que sobre ella crea, transforma, sueña, espera, vive y se fortalece y que es mejor que la tierra esté en manos individuales, manteniendo con el trabajador que la embellece el enlace de una conexión jurídica inalterable.

Pero hay, sobre el suelo, un valor que no ha sido creación del individuo sino de la sociedad, y basta con la apropiación de ese valor por medio de la rutina tributaria para que, de hecho, la tierra venga a ser como el patrimonio de todos, asegurando al propietario el fruto de su esfuerzo, pero sólo el fruto de su esfuerzo, y

a la comunidad social el usufructo de los valores por ella creados. Así el problema de la tierra se resuelve sea una sacudida social llena de violencia y de odio. No habría menester de recurrir al minifundio. Antes bien: el interés social vería con beneplácito la integración de grandes fundos, ya fuese en manos de cooperativas de campesinos o de fuertes empresarios, puesto que la explotación intensiva en grande escala sumaría todas las ventajas de la producción agrícola en pequeño.

Este proceso—que es cosa viejísima aun en el plano de la economía ortodoxa y que ha venido ensayándose en muchos países—ofrece un camino despejado de toda inútil provocación al instinto y voluntad de dominios de las clases poderosas. Inglaterra y la mayor parte de sus dominios y los países escandinavos y los Estados Unidos, han ido incrementando la tributación sobre el valor social de la tierra y la apropiación—en forma contributiva—del incremento del valor. Dinamarca estableció, desde hace más de quince años, el incremento de un dos por ciento anual del impuesto territorial sobre el avalúo básico del fundo gravado, de tal modo que al cabo de cincuenta años la totalidad de la renta social quedase en manos de la comunidad—para provecho público—en tanto que el propietario retuviese las edificaciones, maquinarias y enseres diversos de la explotación.

En México, Chile y Argentina, el sindicalismo se ha empeñado estérilmente en esquilmar las industrias, desorganizando en grande parte el proceso de acumulación de capitales; pero ha dejado intacto el monopolio de la renta social del suelo. Mientras las empresas industriales se debatían entre las exigencias de los sindicatos y la carestía de los precios de las materias primas y del suelo, los terratenientes y propietarios de fundos urbanos veían incrementarse sus beneficios en forma incontenida, y a ojos de todos, el metro cuadrado de tierra que en la ciudad de México costaba diez pesos mexicanos antes de la Revolución, ahora cuenta diez veces más, lo que implica la carestía de la vivienda y de las subsistencias, ya que el incremento del valor de lote urbano guarda relación con el incremento del valor del fundo rural. De este modo, mientras la Revolución libraba sus batallas y el pueblo se desangraba en una incompleta interpretación de los hechos económicos, había alguien que se enriquecía de modo seguro y continuado, y quien huyó del país para ponerse a cubierto de todo peligro, pudo regresar después de treinta años para encontrarse con su patrimonio engrandecido.

Todos los esfuerzos desplegados en estos países para dar al trabajador una vivienda limpia se han estrellado contra la especulación de la tierra urbana; y el esfuerzo encaminado para mejorar las normas de vida, contra el alza de precios de las subsistencias. Mientras el Estado construye barrios obreros después de pagar precios prohibitivos, la especulación sigue acumulando carestía en las viviendas. Los municipios invierten sumas fabulosas en extensión urbana y los especuladores se enriquecen. Cada niño que nace sabe que tiene que pagar un precio mayor por el derecho de vivir en la ciudad que el trabajo de sus padres ha embellecido y dignificado.

Si queremos asegurar la democracia debemos asegurar a cada hombre nacido el goce a los bienes comunes, al sol, al aire, al suelo, a la tierra; es decir, asegurar a cada hombre el minimum de goce de sus derechos naturales y hacer de esa posibilidad algo permanente, inmutable, que no haya menester de jubileo ni de revolución. Sobre esa base, cada criatura tendrá la fuerza suficiente de levantarse con

AHORRAR
*es condición sine qua non de
una vida disciplinada*
DISCIPLINA
*es la más firme base del
buen éxito*

LA SECCION DE AHORROS
— DEL —

**Banco Anglo
Costarricense**

(el más antiguo del país)

*está a la orden para que Ud.
realice este sano propósito:*

AHORRAR

dignidad hasta la altura que armonice con su técnica, su cultura, su carácter y su voluntad. No habría entonces ocasión de amasar grandes capitales con el hambre de quienes nacieron desposeídos y con la ignorancia de quienes en la desposesión no hubieron medios de cultivarse y capacitarse. El gran negocio del siglo en el seno de nuestras democracias incipientes es que haya hombres sin tierra y hombres sin alfabeto. Con ellos se acumulan las grandes fortunas. Con ellos se comentan las más horribles tiranías. En ellas descansan los fanatismos y la mezquindad de toda opresión.

Democracia no es cosa santa simplemente por ser cosa del pueblo. Democracia es cosa santa porque ella implica no-privilegio, porque ella implica justicia, porque ella quiere decir igualdad. Y nosotros sabemos que cuando hay justicia todo viene por añadidura. Habrá libertad porque entre los iguales no es posible la tiranía. Habrá cultura porque la cultura es la florecencia inmortal de la libertad. El conocimiento y el saber arrancan de la vida, de la acción, de la lucha, del trabajo, del ir y venir, del actuar y realizar. La experiencia del hombre en la libertad es la más constructiva porque es la más libre, la más rica. Y a fuerza de libertad los hombres se hacen más justos, más sabios, más buenos, más poderosos para engrandecerse y desplazarse en todas las direcciones de la temporalidad universal, en los planos físicos del mundo y en los planos del espíritu.

Es verdad que un pueblo pervertido o desviado puede legislar con crueldad sobre las minorías vencidas y en caso así legitimar a éstas en preferir el absolutismo que les dé la libertad a la democracia que los priva de ella. Pero una democracia así no dura, tiene que cambiar cuanto antes, pues la doctrina, la filosofía de la democracia es la igualdad de los hombres, la hermandad de todos los hombres en un Padre Universal, y si bien el criterio de las mayorías puede regular las relaciones sociales conforme el interés de los más, en ningún caso se podría creer a una democracia dentro del marco de su filosofía política si en su seno hubiese una clase social que por carecer de la fuerza del número fuese privada de los atributos inalienables de la ciudadanía. La mayoría podrá decirme si debo o no consumir fuerza eléctrica en vez de gas, construir mi casa de ladrillo y no de lodo, hospitalizarme en la clínica privada o en la casa de salud común: pero no podrá privarme jamás del derecho de creer en Dios a mi modo, de pensar y decir lo que pienso, de asociarme, trabajar, comerciar, moverme; ni podrá esa minoría triunfante justificar o mantener de hecho un sistema en que la felicidad de los más descansa sobre la desdicha de los menos, ya que esto no sería otra cosa que el crimen invertido de hoy en que vemos la felicidad de los menos sobre el infortunio de los más.

Cooperativismo, sindicalismo, minifundismo, sufragio, seguro contra el paro y la enfermedad y la muerte, socialización de los monopolios industriales y de los servicios públicos, libre-cambio o proteccionismo, moneda regulada o moneda anárquica, laicismo o clericalismo, nada de eso dará asiento a la verdadera democracia y completará la transformación social si no se enmienda ese error tremendo de que la tierra creada por Dios para todos venga a ser objeto de patrimonio privado, venga a entrar dentro del comercio humano. La apropiación gradual por parte del Estado de la renta social del suelo constituye el instrumento verdadero de la justicia económica y una piedra angular para la democracia.

N. V. A.

San Salvador, El Salvador,
octubre de 1942.



El Patronato Nacional de Presos y Egresados

(En el Rep. Amer.)

Corrían los últimos meses del año de 1940 cuando yo desempeñaba las modestas funciones de Alcalde del cantón de Mora, con sede en Villa Colón. Hube de conocer entonces a un campesino simpático y de genio alegre, llamado Ramón Cubillo, "Moncho" para sus amigos: cayó en manos de la justicia después de haber sostenido un duelo a machete con otro vecino del caserío en que vivía. Fué uno de esos encuentros, desgraciadamente tan frecuentes entre nuestra población rural, en cuyo origen no hay añejas rencillas ni tampoco una mujer de por medio; uno de esos lances que sólo se explican, a mi modo de ver, por el abuso del licor y la costumbre que tienen nuestros campesinos de llevar siempre el machete al cinto. Precisamente la frecuencia con que esos asuntos llegaban a mi conocimiento en esa región, me movió a presentar a la Corte Suprema de Justicia un estudio etiológico de los mismos en el cual, luego de puntualizar mi idea sobre las dos causas que los originaban, pasaba a exponer que la primera de ellas, o sea el licor, no podía ser sustraída de las necesidades del hombre del campo, a menos que se le buscara un sustituto adecuado. Consideraba yo en aquel trabajo que, después de haber visto de cerca lo que constituía la vida diaria de un trabajador rural, comprendía y explicaba perfectamente dentro de mí mismo la necesidad de hacer del domingo un medio de olvidar la semana. Desde mi oficina estuve contemplando una tarde,

en los cerros que se divisaban por la ventana, a un hombre que hacía una "chapia" en un terreno sin labrar: sólo veía la mancha blanca de su camisa coronada por el rayo intermitente de su cuchillo herido por el sol. Y aquel rayo de luz aparecía y desaparecía ante mis ojos con regularidad cronométrica... poco después el calor de mediodía se bañó en los goterones de un aguacero que tamborileó ferozmente en el zinc de mi casita: ya el sol no brillaba sobre la hoja del cuchillo, pero todavía pude ver, sobre el fondo verde del cerro, la mancha blanca de la camisa que se movía al ritmo de los "filazos"... Más tarde mi hombre pasó por el frente de la oficina, entre otros que volvían también del trabajo; no sé cuál de ellos era... es lo mismo... todos eran iguales; todos tenían la camisa pegada al cuerpo por el agua y el sudor; todos venían sucios, cansados... y yo, que había pasado el calor sentado en una silla a la sombra y que cuando llovió tuve un techo que me cobijara, comparé una manera de vivir con otra y los miré pasar convertidos en una procesión de gigantes... por eso es que los domingos tienen que beber porque tienen que olvidar; porque sin un paréntesis de olvido, el lunes no tendría razón de existir. Esto era lo que decía, en términos jurídicos, mi estudio sobre la delincuencia de sangre en nuestros campos y terminaba proponiendo que, mientras el licor no fuera eliminado mediante la creación de otras aspiraciones más nobles, al tiempo que se le daban al campesino los medios de llenarlas, lo único factible era hacer cumplir en forma estricta la ley de armas, que prohibía usar el cuchillo fuera de las horas de trabajo, para no dar lugar así que a un borrachera se convirtiera en una tragedia.

Ese fué el caso de Moncho Cubillo: con unos "tragos" adentro y enardecido por la fama que siempre tuvo de "ser bueno p'al cuchillo", lo que en el campo es sinónimo de hombría, estaba planeando su "chingo" un día frente a una cantina cuando otro decidió convertirse en su rival y Moncho lo "cortó". Hay que comprender lo que en el alma campesina significa el "tanteo": dos hombres armados de machete se miden, se demuestran el uno al otro su habilidad, se "tantean". Esto no puede ni deber ser confundido con los casos en que existe el deseo de herir o de matar: es una travesura ingenua, como la de los muchachos de

Chlorocid

Tabletas a base de cloro orgánico para desinfectar el agua de bebida.

Una o dos tabletas en un litro de agua la dejan estéril a la media hora de contacto.

En frascos de 50 tabletas para esterilizar 50 ó 25 litros.

Laboratorios PAN ANDINOS.
Director J. CUSI, farmacéutico
San José, Costa Rica

Apartado 1351

Teléfono 2250

colegio que "echan un pulso" para ver quién es más fuerte. Pero las lesiones se castigan en el Código Penal y Moncho cometió el error de no ser muy explícito en su confesión por lo que el Juez, al revisar mi sentencia, cambió el arresto que yo le impuse por seis meses de prisión. Siempre recordaré su sonrisa resignada cuando se despidió de mí, entre dos policías, para ir a cumplir su condena y me hizo esta sencilla pregunta: "¿Y ahora, señor Alcalde, quién mantiene a mi familia mientras yo estoy en la cárcel?". Eran seis bocas las que dependían de aquel cuchillo que había herido a un hombre. Fué entonces cuando a mí se me ocurrió pensar en lo que sucedía con todos aquellos a quienes enviaban a descontar las penas que la ley les marcaba. ¿Qué hacían en la cárcel? ¿Qué era de sus familias mientras ellos purgaban su pena? Y entonces me vino clara y concisa la respuesta que había aprendido en mis estudios de Derecho, pero que hasta entonces no había sido para mí otra cosa que una teoría de carácter jurídico social: la labor del Estado en lo referente a la represión penal no debe terminar con la reclusión del delincuente. Quise ver entonces por mis propios ojos lo que se hacía con los reos después de que el funcionario judicial correspondiente había estampado su firma en la sentencia condenatoria. Poco tiempo después había llegado a la conclusión de que quedaba una gran labor por realizar en ese sentido. Yo había leído algo sobre los Patronatos de Presos y Egresados, como instituciones que se encargan de mejorar, dentro de un criterio científico, la situación física y moral de la población carcelaria, así como de facilitar el reingreso al seno de la sociedad de aquellos reos que han pagado su deuda a la justicia. Pensé entonces en fundar una asociación semejante en nuestro país. Dudé al principio de que alguien quisiera interesarse en labores parecidas sin el incentivo del medro personal. Sin embargo la realidad me demostró que había error en mis dudas: ante la sola idea de realizar un anhelo de justicia social, en seguida se habían agrupado a mi alrededor varios profesionales llenos de entusiasmo y desinterés. Entre ellos había médicos, abogados pedagogos e ingenieros y el solo hecho de haberlos visto trabajar sin más paga que la satisfacción de realizar una obra altruista y científica, es para mí motivo suficiente para recordar con agrado estas cosas.

Nuestros planes pueden resumirse en los siguientes postulados: convertir la Penitenciaría de San José en un inmenso taller que habría de comprender los ramos de sastrería, ebanistería, zapatería y tejido, para lo cual habrían de contar los presos no sólo con los medios materiales de realizar una obra provechosa, sino con la preparación y dirección técnicas necesarias para llegar a ser obreros especializados en los diferentes ramos, en fé de lo cual se les entregaría, al cumplir la condena, un certificado de aptitud; control diario del trabajo

En *San Juan de Puerto Rico* consigue Ud. la suscripción a este semanario con:

A. VICENTE & Co.

P. O. Box 241

En *Caracas*, la consigue con:

Doña CELIA DE MADURO

Apartado 461.

Dr. DAVID ESCALANTE C.

MEDICO Y CIRUJANO

DEDICADO A ENFERMEDADES DEL
APARATO RESPIRATORIO
GABINETE ELECTRICO Y CONSULTAS
CONTIGUO "HOTEL CONTINENTAL"

Domicilio: Esquina C. 17 Este y 9ª av. Norte.

Consultas: 8 a 10 a. m. —

mediante el fichamiento de los reclusos; mejoramiento de las condiciones sanitarias de todos los penales; transformación del Presidio de San Lucas en un campo de experimentación agrícola, con cultivos adecuados al clima y al terreno; absorción de toda la población carcelaria del país, hecha por la Penitenciaría y el Presidio de San Lucas, en virtud de lo cual las cárceles provinciales se utilizarían solamente para la reclusión de los detenidos provisionales y de los que descuentan penas de arresto; integración del personal administrativo de los establecimientos carcelarios con personas de especial preparación; examen inicial de todos los reclusos, desde el punto de vista psico-legal, con el objeto de determinar su estado mental y fisiológico, al par que su situación ante la ley, señalando así en lo posible el futuro tratamiento científico de cada uno de ellos durante su estadía en la prisión, en forma favorable a una reintegración a la normalidad social. Para llegar a esto, hubimos de recorrer los integrantes del Patronato Nacional de Presos y Egresados, prácticamente todo el país en visita de inspección de establecimientos penales. Hemos de declarar con agradecimiento que, para ello, contamos con el apoyo del señor Presidente de la República, Doctor Calderón Guardia, quien acogió en la forma más amplia y comprensiva, nuestra solicitud para que se "nos dejara trabajar". También favoreció nuestra labor de acercamiento al mandatario, la intervención entusiasta del Licenciado Víctor Guardia Quirós, quien, en su calidad de Presidente de la Corte Suprema de Justicia puso toda su voluntad al servicio de nuestros ideales. El resultado de nuestra labor, para realizar la cual mis compañeros sacrificaron sus vacaciones y sus ratos libres en las múltiples ocupaciones, muy importantes todas, de su profesión, y que cristalizó en los postulados anteriores, puede verse en los informes que, algunos suscritos por mí y otros por los demás miembros del Patronato, en calidad de Secretarios de las diversas comisiones que formamos, fueron elevados al señor Presidente de la República. La publicación de dichos informes en la Gaceta Oficial, ordenada por el Doctor Calderón Guardia, fué un tributo a la verdad y una manifestación espontánea de la sinceridad de los propósitos del Poder Ejecutivo, que todos supimos apreciar entonces.

En nuestros viajes de estudio, pudimos constatar la carencia absoluta de tratamiento científico que constituye una endemia de nuestras cárceles. Actualmente, fuera de unos incipientes talleres que funcionan en la Penitenciaría de San José y un cultivo esporádico y personal que hacen algunos reos en San Lucas, el sistema parece descansar únicamente en la idea de conservar al recluso dentro de los muros de la prisión hasta el momento en que ha descontado su condena.

No obstante que la situación creada con motivo de la guerra, y la aparición de las otras apremiantes necesidades sociales han debido distraer la atención del Poder Ejecutivo confiamos en que la sincera acogida que dio a nuestros planes y el apoyo que prestó a nuestros primeros

pasos, han de cristalizar en la orientación científica de todo ese material humano, en cuyo moldeamiento podría venir envuelta la reintegración de sus componentes a la colectividad; se trata de hacer de los que fueron delincuentes, otra vez hombres; hombres que han empleado su reclusión en aprender un oficio, que muchos no tenían, o en volverse a acostumbrar a él, si lo habían dejado para encenagarse. Se trata también de que su estadía, sea dicho eso en prosa, sea productiva para ellos y para el Estado; de que el mantenimiento de los establecimientos penales no sea una carga, sino una fuente de ingresos para el erario; se trata también, de que la familia de un delincuente no pague en moneda de miseria y de hambre el crimen cometido por quien debe mantenerla, pues lógica y justamente, el producto del trabajo del delincuente en la prisión se aplicaría, en la parte necesaria, al sostenimiento de quienes dependen de él; se trata asimismo de que no sea el Estado quien deba abarrotar sus instituciones de beneficencia con las familias de los reos; se trata también de que la intermitente y, aunque bien intencionada, nunca completa caridad pública, sea sustituida por un criterio de responsabilidad científica por parte del Estado.

Los miembros del Patronato Nacional de Presos hemos debido ser sentimentales en la contemplación del espectáculo triste y degradante de nuestras prisiones, pero no hemos querido serlo en la búsqueda de una solución científica del problema. Por eso es que hemos elaborado un plan que consideramos lleno de seriedad y de realismo. Ni siquiera es caro. El funcionamiento de los talleres en las prisiones compensaría, con los productos obtenibles, los gastos de instalación y acondicionamiento. Lo sabemos y lo podemos probar. Sólo habíamos pedidos que nos dejaran hacerlo y ahora sólo esperamos que alguien lo haga, ya que consideramos haber terminado nuestra labor.

La actual Directiva de la asociación, en la cual figuraron antes otros profesionales de buena voluntad que por diversos motivos dejaron de pertenecer a ella, está integrada por los Licenciados Daniel Quirós Salazar, Alfredo Zúñiga Pagés, Froylán González Luján, Julio Ruiz Solórzano y Enrique Fournier Jiménez, abogados; los Doctores Fernando Quirós Madrigal y Gonzalo González Murillo, alienistas; el Profesor Fernando Centeno Güell, pedagogo y el Ingeniero Carlos Reyes Cajas, agrónomo. Para ellos, en nombre de una labor que contribuyeron a hacer cristalizar en un plan que considero de irrefutable mejoramiento social, el testimonio sincero de mi profundo agradecimiento. Sé que conmigo conservan el recuerdo del dolor que conocieron en las prisiones, la satisfacción de haber hecho todo lo que estuvo a su alcance para remediarlo y la esperanza de que otras manos más capaces y afortunadas que las nuestras puedan forjar en molde de realidad lo que, más que un anhelo de justicia, es una necesidad social de la República.

ROMÁN JUGO

San José, Costa Rica, octubre del 42.

*Si Ud. reside en la Rep. Argentina,
pida la suscripción a este
semanario a la*

**AGENCIA INTERNACIONAL
DE DIARIOS**

A. Barna e Hijo - Buenos Aires
Lavalle 379. - U. T. 31,
Retiro 4513.

Pudiera trazarse la más novelesca de las biografías chilenas, según los modelos hoy tan en boga, sin más que seguir a Bernardo O'Higgins a través de los años que van desde su partida a Lima, siendo un niño, hasta su regreso a la patria, en 1802. Aquellos tiempos, cabalmente los de su formación espiritual, proyectan su influencia sobre la historia de Chile. Aparte de los valores que estaban en su propia naturaleza, el joven estudiante debió de adquirir, en esos años ardientes y duros, no sólo sus ideas políticas, sino hasta el concepto de la vida y la complejidad moral que pronto iban a expresarse de manera tan denodada y fecunda en los orígenes de la República. Pero aún sin pensar en esta trascendental proyección, la juventud de O'Higgins, sus años de aprendizaje, peripecias y aventuras por el extranjero, son de lo más impresionante que pueda darse.

Su orfandad, mitigada en lo espiritual por la enseñanza del Padre Francisco Javier Ramírez, había de volvérselo más notoria y sensible en el Colegio del Príncipe, en Lima. Era como una preparación, un noviciado, para la desolación en que iba a encontrarse más tarde.

En 1795, cae sobre el muchacho una orden, que debió repercutir en su alma con el presentimiento de una dolorosa ruptura. Hay que partir para Europa. El sensitivo, el nostálgico de la ternura familiar, va a sentir multiplicarse de día en día su apartamiento de cuanto le es amado, va a ver cómo crece en tierras extrañas la soledad de su corazón, esa soledad de la cual llegará a quejarse más tarde en cartas respetuosas pero dolidas, que no serán contestadas nunca.

Bernardo llegó a Cádiz, encargado al comerciante chileno don Nicolás de la Cruz. No parece que el señor de la Cruz concibiese un desvelo especial por el joven viajero. El hecho es que Bernardo sale enviado de Cádiz a Londres, y que en Inglaterra, a lo largo de varios años, apenas tiene noticias de su apoderado en España.

En Londres, queda el muchacho a cargo de Spencer & Peckins, relojeros judíos, que lo destinan a una pensión situada en Richmond. En este punto, la orfandad de Bernardo se hace más completa, más sombría. Al desconsuelo de su drama íntimo, se añade la penuria de sus necesidades insatisfechas. Los señores Spencer & Perkins no proveen a los menesteres más urgentes de su joven pupilo. Este acude a representarle su situación, y ellos le explican su falta de asistencia por deudas insólitas relacionadas con el señor de la Cruz, pero en las cuales nada tiene que ver el estudiante de Richmond. Bernardo escribe entonces a su apoderado en Cádiz. Es admirable el decoro y circunspección de sus palabras en trances tan duros. Pero las relaciones con Spencer & Perkins se van agriando. Finalmente, los relojeros suspenden todo auxilio y agravan la situación del joven haciéndole ásperos reproches.

En el hecho, Bernardo queda en la calle, sin más esperanza que la respuesta de Cádiz. En expectativa de ella, obtiene albergue y sustento en la casa del Capellán de la Legación de Nápoles, calle York, en Londres. Corre el tiempo sin que llegue la respuesta anhelada. Las privaciones que ha de sufrir el joven son indescriptibles. A los cinco meses resuelve escribir nuevamente a su apoderado. Esta vez se muestra más explícito en su carta, aunque, como siempre, respetuoso. Sus quejas no son en modo alguno inmotivadas. El

O'Higgins, pesares y desventuras de su juventud

(De *El Mercurio*. Santiago de Chile. 20-VII-40).



Bernardo O'Higgins

(En el primer centenario de su muerte)

señor de la Cruz no le había escrito sino una vez en dos años y medio. Bernardo, en esta nueva carta, síntoma bien claro de su desesperación, le pide permiso para embarcarse como pueda con destino a la América del Norte. Allí espera encontrar medios para pasar luego a la América española y ganarse la vida en ella.

Por previsión escribe también a un camarada suyo que es sobrino del señor de la Cruz.

Y vuelve a su terrible espera. El 28 de febrero de 1799 culmina su desasosiego, y ese mismo día escribe una carta a su padre que es ya Virrey del Perú. Le dirige vocativos filiales, de sumo respeto. Delicadamente insinúa sus pesares. Le comunica que se propone iniciarse en la carrera de la navegación militar, y le da cuenta de sus progresos de estudiante que califica modestamente de "medianos"; ha aprendido inglés, francés, geografía, historia antigua y moderna, música, dibujo y manejo de armas, "cuyas dos últimas cosas— escribe—, sin lisonja, las poseo con particularidad, y me sería de gran satisfacción si varias de mis pinturas, particularmente en miniatura, pudieran llegar a manos de V. E., pero las presentes inconveniencias lo impiden".

En tal ocasión el Virrey tampoco envía respuesta. Peor aún. Don Ambrosio está ya influido por los rumores referentes a la amistad de Bernardo con Miranda, el revolucionario venezolano. Esto es mal presagio para el dignatario, en medio de las intrigas cortesanas que él sabe actuando en su contra.

Pero algún efecto traen, al fin, las dolidas cartas del triste expatriado. De Cádiz le llegan fondos y autorización para volver a España. Parte de Falmouth en abril de 1799. Es entonces, y a pesar de su juventud, un verdadero hombre. Su alma y su cuerpo, están madurados por la adversidad, su mente encendida por un grande ideal, cuyo fuego había cultivado en el magisterio y en la amistad de Francisco de Miranda. El venezolano parece ser el único que ha medido hasta este instante, en toda su magnitud, la potencia y el probable porvenir de su discípulo. El maestro pone delante de sus ojos, por anticipado, el cuadro de la emancipación americana. Le revela sus proyectos y

los trabajos ya en marcha, asociándole a ellos.

"Cuando yo oí—ha de escribir más tarde O'Higgins—aquellas revelaciones y me posesioné del cuadro de aquellas operaciones, me arrojé en los brazos de Miranda, bañado en lágrimas, y besé sus manos". Entonces, Miranda, según el mismo relato, estrechándole contra su pecho, le dijo estas palabras: "Sí, hijo mío, la Providencia Divina querrá que se cumplan nuestros votos por la libertad de nuestra patria común. Así está decretado en el libro de los destinos. Mucho secreto, valor y constancia, son las égidas que os escudarán de los lazos de los tiranos".

Al partir de Faimouth, Bernardo es, pues, un militante en las filas de la emancipación. Lleva en el bolsillo los últimos consejos e instrucciones de su maestro, con la orden de destruir el escrito una vez que se lo haya aprendido de memoria. Le esperan en España días aun más terribles que los ya pasados. Pero, de adivinarlos, seguramente los daría por felices. Ahora las adversidades, se le presentarán llenas de estímulo, porque su vida ha cobrado un alto sentido.

En el viaje a España, tiene el héroe ocasión de pasar por Lisboa, donde permanece tres semanas. Llega a Cádiz a mediados de 1799. Se presenta a su apoderado, don Nicolás de la Cruz. Pero éste no hace gran caso de él. Ni siquiera da muestras de querer ayudarlo, como se lo había prometido, al enrolarse de cadete. A lo sumo, se llega al acuerdo de que el joven vuelva a Chile, como es su más ardiente deseo. Por desdicha, el viaje no puede intentarse. Españoles e ingleses están, peleando, y los barcos de Inglaterra bloquean la navegación hispánica. Hay que diferir el regreso.

La forzada espera en Cádiz, en casa de don Nicolás de la Cruz, pone a Bernardo en contacto con americanos ilustres que piensan y hasta actúan, en cuanto les es posible, por la común emancipación, si bien el dueño de casa lo ignora por completo. El huésped chileno trabajó al servicio de don Nicolás, "a título de mérito, y en seis meses no recibe ni un solo maravedí". Otra vez el latigazo de la miseria. Y siempre el opresivo silencio familiar.

Llega, por fin, febrero de 1800 y, aprovechando una oportunidad de viaje, se resuelve la partida. Antes de embarcarse, Bernardo escribe nuevamente a su madre y le suplica que le conteste a Buenos Aires a cargo de don Juan Ignacio Ecurra, a quien va recomendado. También dirige otra carta a su padre. El 3 de abril sale a bordo de la fragata "Confianza", la cual forma parte de un convoy organizado en previsión de ataques. En la madrugada del 7 se descubren velas alarmantes a lo lejos. Los viajeros apuran el andar, pero son alcanzados. Un tiro de cañón da en lo alto de la vela mayor haciendo poco daño. Pero la persecución va estrechándose. Algunos de los barcos perseguidos logran esquivar el bulto. La "Confianza" no tiene esa suerte. Flanqueada por dos unidades enemigas, atiende, entre cañonazos, a sus señales. "Uno de los navíos atacantes— escribe después Bernardo, en nueva carta a su padre—nos llamó en su lengua: tomé la bocina para responderles: su conversación se dirigía a darnos a entender que si no nos rendíamos, nos echarían a pique y otras semejantes ame-

nazas. Ya de nuestra marinería no quedaba un solo hombre en cubierta, todos se habían ido a esconder en la santabárbara, el capitán y yo con la bocina, éramos los únicos que mostrábamos las caras. Estando ya casi cerca de ser abordados por la fragata, nos rendimos”.

Su dominio del inglés convierte a Bernardo en intérprete durante la toma de prisioneros. Como han caído casi todos los barcos del convoy, el muchacho es llevado de un lado a otro, prestando sus servicios. Finalmente lo llevan a Gibraltar y allí le abandonan después de quitarle lo poco que posee. Vienen días atroces de miseria, tres de ellos sin probar bocado, y ocho durmiendo en el suelo. A pesar de la extenuación, hace el viaje a pie hasta Algeciras. En este punto encuentra a su primo, el capitán Tomás O'Higgins, que había sido hecho prisionero en la fragata "Florentina", de la cual era pasajero. Tomás sólo puede ayudar a Bernardo con la dádiva de un peso, "por hallarse también corto de dinero". Vuelve a embarcarse para Cádiz, con la promesa de pagar a su arribo. Otra vez aparecen barcos adversarios, pero la nave perseguida logra escapar y se refugia en Cádiz.

Esta vez, la recepción que le dispensa el señor de la Cruz, resulta más desalentadora que nunca. Bernardo siente ya una desesperación que le parece sin remedio. Su miseria es enorme. Su ropa se deshace y le causa asco. Pasan los meses. De pronto estalla en Cádiz una epidemia de fiebre maligna. Don Nicolás de la Cruz se traslada con los suyos a San Lúcar de Barremeda y lleva también al joven chileno. Por el estado en que se halla ¿cómo podrá Bernardo escapar a la peste? En efecto, se contagia. La enfermedad hace su estrago en el castigado organismo. El paciente es desahuciado por los médicos, recibe los últimos auxilios religiosos. Tanto se le da por perdido, que se le tiene preparado el ataúd. Ya a punto de morir, pide y obtiene que se le suministre la quina, con lo que empieza a mejorar y, por fin, se salva.

En tales circunstancias, dirige una nueva carta a su padre. Es una carta dolorosa, casi desgarradora. Pero sus esperanzas fracasarán otra vez. Aun no ha sufrido bastante. Vuelto a Cadiz, en estado de convalecencia, sabe, por una carta materna, que don Simón Riquelme, su abuelo, ha muerto. El luto se junta en su pecho al sentimiento de la situación desamparada en que ha debido quedar su madre. Poco después se impone de que su padre ha sido destituido del cargo de Virrey del Perú a causa de intrigas. Por último, a comienzos de 1801, le llama don Nicolás de la Cruz y, mostrándole una carta de América, le comunica que su padre, don Ambrosio, está indignado y ha decidido desasistirlo definitivamente.

Este último golpe le viene a Bernardo cla-

También el Rep. Amer. se asocia en estos días de octubre a los chilenos vigilantes y previsores que aman a su patria cuando honran la memoria de don Bernardo O'Higgins en el primer centenario de su muerte. O'Higgins, otro hombre de los contratiempos terribes, es uno de los caballeros de la libertad en América. Sirvió a Chile y al Perú como uno de los buenos. O'Higgins tiene que seguir trabajando por el mantenimiento de la libertad, en Chile y el mundo, con el ejemplo de su vida y de su obra. Está muy bien que los chilenos de año en año sigan honrando a su Director O'Higgins, uno de los próceres americanos. En su nombre, cuántas empresas de cultura, de justicia y libertad, de pro-jimidad, pueden los chilenos llevar a cabo! Así lo anhelamos.

ramente de sus preocupaciones de patriota. Su amistad con Miranda, revolucionario notorio, había sido denunciada a la Corte española y de allí había pasado la información a Lima.

Agobiado de dolor, escribe una vez más a su padre, y una vez más se queda también sin respuesta.

Entretanto, don Ambrosio sufre en su situación y, sobre todo, en sus sentimientos, los efectos de la injusticia cortesana y de la ingratitude. El humillante llamado a rendir cuentas consume su amargura. Entonces su afecto retorna al hijo tan tremendamente atormentado por el destino. El llena, sin duda, sus postreros pensamientos. Medita en su suerte, en su porvenir. Revive sus remotos años de Chile, de ingeniero a Gobernador, con aquella minuciosidad y aquella animación de que son asistidos los recuerdos de los moribundos. No quiere irse sin asegurarle a su hijo la más amplia, la más completa reparación. Y, cumplido su designio, expira el 18 de marzo de 1801.

Cuando Bernardo recibe la triste noticia, encuentra un consuelo en la esperanza de poder acudir pronto al lado de su madre. Sus asuntos no se arreglan fácilmente. Sólo en diciembre de 1801 puede partir de Europa en viaje a la patria. Llegado a las costas de Tierra del Fuego alcanza a temer otro golpe de la adversidad. El barco en que navega está a punto de naufragar. Pero, no. En el libro de los destinos, según las palabras proféticas de Miranda, está escrito algo que pronto va a comenzar a cumplir. Y en ese cumplimiento se halla reservado a Bernardo O'Higgins un eminente papel. Es necesario que O'Higgins salve aquel último obstáculo. Y así ocurre. El viajero puede abrazar a su madre, y luego volverse a contemplar el panorama de la patria, en vísperas de la acción. Los tormentos de la juventud han pasado. De ellos surge el prócer, como de la crisálida emerge la mariposa.

RAFAEL CABRERA MÉNDEZ

Noticia de libros

(Índice y registro de los que nos envían los Autores, Centros de Cultura y Casas Editoras).

Los 4 títulos nuevos que prosiguen la preciosa colección *El Clavo Ardiendo*, en las obras publicadas por la Editorial SENECA, México, D. F. (Varsovia 35):

Novalis: *Gérmenes o Fragmentos*. Versión española de J. Gebser.

J. A. Rimbaud: *Una temporada en el Infierno*. Versión española de J. Farrel.

Kierkegaard: *Antígona*. Versión española de J. Gil Albert.

Plotino: *Presencia y experiencia de Dios*. Traducción y notas de J. D. García Bacca.

Lector curioso: si desea adquirir los 8 libritos publicados de *El Clavo Ardiendo*, solicítelos al Adr. de esta revista. Precio de cada uno: \$ 1.50 (o 0.25 oro am.)

Como envió del autor que mucho agradecemos:

Héroes mayas. Zamná, Cocom. Canek. Por E. Abreu Gómez.

Advertencias de José Attolini y Andrés Hennessy.

En la colección *Mirasol*, una de las que mantiene con crédito y éxito la *Compañía General Editora*, S. A. México, D. F. 1942.

"Basta entrar en la atmósfera de alguno de estos *Cuentos de Juan Perulero* para que, de inmediato, nos gane una sensación de cosa de infancia y la provincia" dice Attolini.

Lector curioso, si le interesan los *Héroes Mayas*, busque un ejr. con el Adr. de esta revista. Precio: \$ 2.75 (o 0.45 oro am.)

En las pulcras Ediciones IMAN, de Buenos Aires:

Charles Louis Phillipe: *La madre y el niño*. En la traducción de Mika Etchebehere. Prólogo de la Condesa de Noailles y epílogo de André Gide.

Un libro de versos de Agustín Bartra: *El árbol de Fuego*. Colección "Raíz y Estrella". Librería Dominicana, Ciudad Trujillo. 1940.

Del mismo autor: *Oda a Catalunya des dels tropics*. México, D. F. Con el texto en castellano también.

Una nueva editorial mexicana que señalamos: Ediciones IOCHITL.

La última obra publicada en la colección *Vidas Mexicanas*, el Núm. 6:

Manuel Acuña, poeta de su siglo. Por Benjamín Jarnes.

Esta es la dedicatoria: *A Soledad, la lavandera*. Porque, desde la sombra —sin ninguna gloria, pero con amorosa pena—, supo noblemente desempeñar su papel en este amargo drama de la vida de Acuña, tan breve como intensa”.

COMPRESUS MUEBLES EN LA

Mueblería EL HOGAR,

Situada 200 vrs. al Este de la Iglesia del Carmen.

Apartado 1384

Teléfono 3339

—o—
 Dos obras de Rafael Maya, como envío, que agradecemos, de la Biblioteca Nacional, Bogotá:

Poesía (La vida en la sombra, Coros del Mediodía, Después del Silencio). Editorial: Librería Voluntad, S. A. Bogotá, 1940.

Alabanzas del hombre y de la tierra. Vol. 2º. (Ensayos y discursos). Editorial: Librería Voluntad, S. A. Bogotá, 1940.

—o—
 María Adela Domínguez, amiga afectuosa, nos remite su último libro de poemas:

La muerte habitada. Con una viñeta y tres dibujos de Rodolfo Castagna. Buenos Aires, 1941.

Con la amiga buena: Ituzangó 689, Córdoba, Rep. Argentina.

—o—
 En el año venidero se cumple el primer centenario de la muerte del insigne Galdós. De modo que como contribución de Costa Rica a tan señalado acontecimiento, podría contarse la tesis que la Universidad de Costa Rica acaba de publicar (Imprenta Nacional, San José de Costa Rica, 1942):

El pueblo visto a través de los "Episodios Nacionales". Por Matilde Carranza.

La autora presentó esta tesis al Consejo de la Universidad de Wisconsin para obtener el título de Doctora en Ciencias y Letras, 17 de junio de 1940.

Con sumo interés vamos a leer este estudio, tan oportuno y tan honroso para Costa Rica.

—o—
 Atención del autor:

Impresiones del camino (Prosa). 2da. edición. Por Miguel A. Macau. La Habana. Cuba. (Impresiones, artículos).

Con el autor: Calle 6 núm. 21 Miramar, Habana, Cuba.

—o—
 La Asociación Cultural Interamericana, Caracas, Venezuela, nos remite:

Los Núms. 5 y 6 de las Publicaciones de la Asociación:

Ida Gramcko: *Umbral*. Poemas. Caracas, 1942.

Jean Aristiguieta: *Alas en el viento* (Poemas).

Ambos cuadernos pertenecen a la Biblioteca Femenina Venezolana.

Otro librito de versos, también de Jean Aristiguieta: *Destino de quererte*. Editorial Elite. Caracas, 1942.

—o—
 Atención del autor afectuoso:

Gerardo Gallegos: *Eladio Segura*. Novela. Precedida de un estudio acerca del autor y su obra literaria, por el mexicano Gastón Lafarga. La Habana, 1940.

—o—
 Señalamos el caso: *La Junta Departamental* apoyó, así como el Sr. Intendente, a la Comisión de Cultura en su propósito Municipal de que no pasará inadvertido el 1er. Centenario del *Certamen Poético* celebrado en Montevideo el 25 de mayo de 1841.

Entre los acuerdos de la Comisión Municipal de Cultura:

"Reimprimir el folleto que en 1841, el señor Jefe de Policía de Montevideo, don José

John M. Keith & Co. S. A.

San José, Costa Rica

AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)

Máquinas de escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)

Muebles de acero y equipos de oficina (Globe Wernicke Co.)

Implementos de Goma (United States Rubber Export Co.)

Máquinas de Calcular MONROE

Refrigeradoras Eléctricas NORGE

Refrigeradoras de Canfín SERVEL ELECTROLUX

Plantas Eléctricas Portátiles ONAN

Frasquería en general (Owens Illinois Glass Co.)

Conservas DEL MONTE (California Packing Corp.)

Equipos KARDEX (Remington Rad Inc.)

Maquinaria en general (James M. Motley, N. Y.)

JOHN M. KEITH Socio Gerente RAMON RAMIREZ A. Socio Gerente

Antuña, dispuso que fuese publicado en recuerdo del Certamen Poético".

El Sr. Secretario de la Comisión Municipal de Cultura, Dn. José Pereira Rodríguez, insigne rodoniano uruguayo, y excelente amigo, nos ha remitido un ejr. del

Certamen Poético. Montevideo. 25 de mayo de 1841. Reimpresión textual. 1941-1942. Montevideo, Uruguay.

—o—
 Nuestra amiga, la Sra. Esther Allen Gaw, Dean of Women en The Ohio State University, Columbus, U. S. A., nos ha obsequiado un ejr. de

As William James said... A Treasury of his work. Selected and edited by Elizabeth Perkins Aldrich. With a number of hitherto unpublished drawing by William James. The Vanguard Press. New York, N. Y.

Es uno de los libros con que se ha celebrado en los EE UU, el 1er. centenario del nacimiento de William James, (1842-1910), filósofo y educador, de renombre mundial.

La Sra. Gaw nos pide que nos fijemos en este suceso en el *Rep. Amer.* Vamos a complacerla; sentimos por William James simpatía y aprecio. Lo estudiamos.

Se enriquece la Biblioteca bolivariana con un libro más:

Thelmo Monocorda: *Simón Bolívar*. Esquema, 1939, Buenos Aires.

En la portada nos hallamos con esta dedicatoria: "A los escolares de América en ocasión de la semana consagrada a renovar y mantener el culto del Libertador."

Con el autor: Obligado 1270. Montevideo. Uruguay.

—o—
 Los folletos que nos interesan:

Angel Vasallo: *Que es la filosofía?* Con palabras de presentación por Rafael Virasoro.

Es la publicación N° 49 de las de "Extensión Universitaria" del Instituto Social.

Edición y envío de la Universidad del Litoral, Santa Fe, 1942. Rep. Argentina.

Emma Santandreu Morales: *La poesía de Gastón Figueira*. Montevideo, 1942.

Con el poeta Figueira: Magallanes 1070. Montevideo. Uruguay.

Guillermo Fuentes: *Pequeña interpretación filosófica acerca del Estado*. (Ensayo). Editorial Elite. Caracas, 1942.

Es el Núm. 31 de los muy apreciables Cuadernos Literarios de la "Asociación de Escritores Venezolanos".

Entérese y escoja

Algunos libros que le interesan:

R. L. Stevenson: *La casa solitaria*. Un vol. pasta: ₡ 3.00.

María Zambrano: *Pensamiento y poesía en la vida española*. (Conferencias). ₡ 4.75.

B. Sanín Cano: *Indagaciones e imágenes*. (Ensayos). ₡ 3.00.

Miguel Angel Asturias: *Leyendas de Guatemala*. ₡ 3.00.

Angel Vassallo: *Nuevos prolegómenos de la Metafísica*. ₡ 4.50.

Arturo Enrique Sampay: *La crisis del Estado de Derecho liberal-burgués...* ₡ 10.00.

Alfonso Reyes: *Capítulos de Literatura Española*. ₡ 5.00.

Armand Cuvillier: *Proudhon*. ₡ 6.-

John Milton: *Areopagítica*. Traducción de José Caner. ₡ 3.25.

Juan D. García Bacca: *Invitación a filosofar*. Tomo I. ₡ 7.00.

Agustín Millares Carlo: *Antología Latina*. Proistas. ₡ 12.00.

Agustín Millares Carlo y A. Gómez Iglesias: *Gramática Elemental de la Lengua Latina*. ₡ 15.00.

Rufino José Cuervo: *Disquisiciones filológicas*. Dos tomos. ₡ 10.00.

Andrenio: *Cartas a Amaranta*. ₡ 2.00

G. H. Wells: *El país de los ciegos y otras narraciones*. Un volumen pasta. ₡ 5.00.

Los consigue con el Administrador de esta revista. Y apresúrese, porque de algunos títulos no hay más que un ejemplar.

Calcule el dólar a ₡ 5.00.

El Templo de la pasión cubana

(En el Rep. Amer.)

Se convoca, en definitiva, a optar por el premio del Monumento a José Martí. Tres proyectos discuten su gloria. Demos el voto y la razón del voto.

El nuestro es del escultor Juan S. Sicre y del arquitecto Aquiles Maza. La razón no descansa en polémicas sobre niveles o escalinatas. El Monumento a Martí no lo entendemos como cuestión de frisos o balaustres, y sí como cosa martiana o ajena. Si la garantía de los autores no la diere su obra anterior, soñada y cumplida con dignidad, la ganarían ahora de una sola y franca vez. La cabeza de bronce que Sicre ha circulado por el mundo—el Martí de Sicre, dicen las gentes—es el anticipo anunciador.

El arte es tal, en tanto diga algo. Aquí lo dice en voz de Martí, vacada en su entendimiento más lúcido. El Templo de Sicre-Maza es un producto de la decantación a que hemos llegado en la búsqueda inteligente de nuestro líder apostolar. Y aquí precisamos todo lo que nos interesa decir, lo que nos basta decir. Que un Monumento a Martí lo hagan artistas de su isla, convictos en su devoción, explica más que otro detalle de cátedra prodante un voto rotundo y crédulo del lado de Sicre y de Maza.

El camino hacia José Martí es camino apasionado. Con pasión se le visita: pasión de alunbramiento, sin caídas ni crucifixión. Y, cuando se vuelve de su presencia—contagiado y redimido—se le ama y sigue apasionadamente.

Ese es el Apóstol vibrante y cálido que vamos ganando a la devoción de su pueblo, el verdadero varón de sangres enérgicas que dió cauce a una colonia empobrecida por las tutelas. Lo ha tallado y pulido la misma intemperie de los años. Su figura ha tomado contornos propios e invulnerables. A cuarenta años del parto con fórceps de la República que ideó, recobra su dimensión de historia. Nos luce ya con el ardor pleno de su vida y la coloración heroica de su muerte.

Las patrias, como las criaturas, acentúan rasgos con el tiempo. La tñez de las patrias y de las criaturas son de barro húmedo y un tanto informe. Parece como que las revoluciones sociales y las gestaciones humanas, luego del logro—del esfuerzo

que las pone en meta—se tomaran un compás de espera, durmieran sobre laureles. Hasta la madurez, que es la que endurece y define.

El Martí que envidió la República del 1902 tuvo ese pecado de las cosas sin maduración: el viejo problema de los que miran al árbol sin mirar al bosque. Barroquismo de los que, frente a su luz, y cegados, no fueron capaces de verle con perspectiva. El Monumento que la joven República le hubiera levantado entonces, vestiría todo el aditamento inútil de la confusión cubana del post natalicio. De ello nos salvamos.

Pero ya tiene justificación de adobo el Monumento. El tiempo ha hecho erosión benéfica sobre su maqueta. Martí es en nuestra hora un estado de conciencia, un clima de salud pública.

Si el salvamento de la siembra martiana se cata a los cuarenta años de República, tiene su espiga de piedra y granito en este Templo que es acorde de su pecho latente, espíritu legal de su prédica de entusiasmo.

De entusiasmo se inunda la vida de José Martí. De entusiasmo realista, cotidiano, como saben vivirlo los hombres que edifican. De entusiasmo poético, intemporal, como saben imaginarlo los hombres que anticipan. Y de entusiasmo se ennoblece su huella iluminada por dos generaciones.

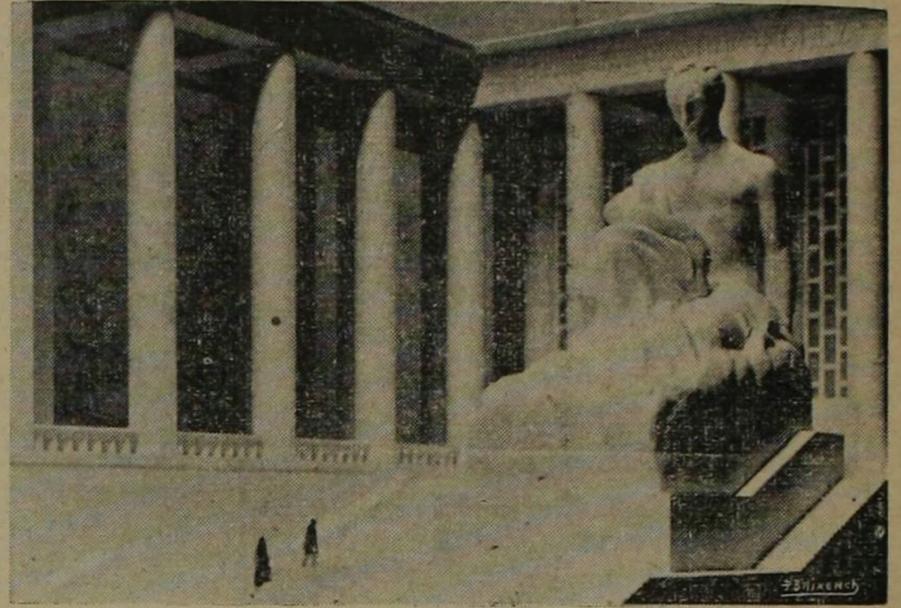
En esa luz entusiasta que nos salva su memoria y entendimiento le hemos encontrado humilde y grande. Hay biógrafos y hay artistas que han tocado sus fondos. Y un pueblo,—su pueblo,—que le sigue.

El Templo de Martí es una traducción plástica de su culto, la conciencia de su patria interpretada en líneas de Acrópolis. Nosotros lo vemos como Templo de la pasión cubana, que es la más grávida y honrosa categoría humana. De la pasión que nos hundió en semilla fundando una conducta nacional.

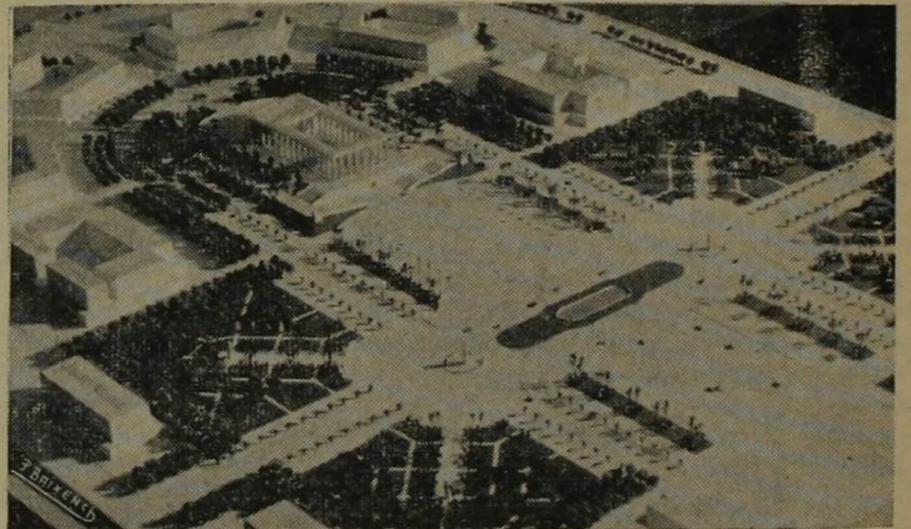
Cuando se cree en José Martí, cuando se viene de él por la vía entrañable de su vida y obra, con pasión salvamos su deseo. Sicre y Maza son palmas de un ejemplo apasionado.

FERNANDO G. CAMPOAMOR

La Habana, octubre del 42.

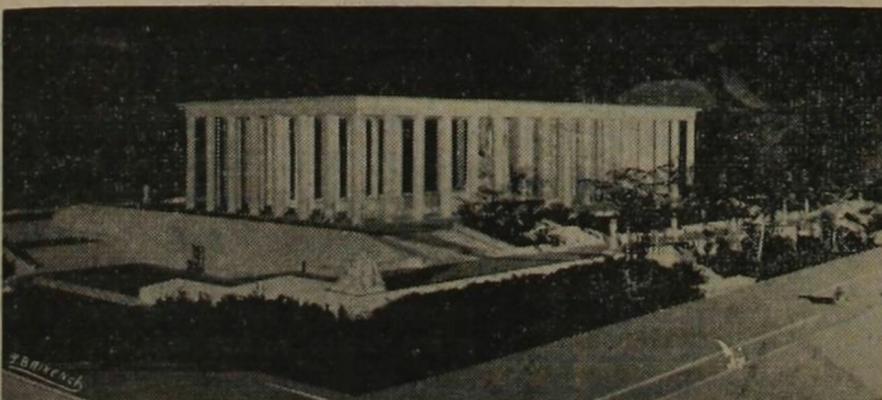


Los ciudadanos se acercan a los bloques de granito que arman la figura. Reposado, desnudo al sol y a las estrellas, el Maestro espera los futuros. Columnas de cilindros lisos, sencillos como su vida, se afirman en la tierra redimida. La Naos clásica de los tiempos de la buena Grecia... en honor del hombre José Martí. A las metopas confusas sustituyen los nombres de sus amigos, de sus cómplices ilustres, de la manada gigante.



Aquí luce su geometría en conjunto la Acrópolis de América. Sobre una colina aireada que domina a La Habana y que será el eje de la nueva ciudad, el Templo de Martí, los parques, las fuentes, los anfiteatros, las avenidas rematadas por los mástiles de las banderas americanas.

En dos niveles acoplados, abierto a los costados de la brisa y al cielo antillano, el Templo. Lo respalda la Cátedra-Biblioteca martiana, con sus lucernarios. Dos cordones de figuras—hombres grandes de Cuba y América—son el coro del Apóstol. Un friso que relievra su vida, dos grupos a escala heroica, vegetación, serenidad... y la palma real del escudo y la manigua.



El Templo de la Luz y Profecía

Por GAYLE WOOLSON

(En el Rep. Amer.)

En su arquitectura es como una película etérea suspendida entre el cielo y la tierra, y en estructura, una estrella de nueve puntas puesto que tiene nueve lados, nueve puertas y nueve avenidas entre las cuales hay nueve jardines, fuentes y pequeñas pilas. Es una gran canción en piedra cuya música para el ojo toca la esfera interna del ritmo. En el corazón del Continente Americano, a las orillas del Lago Michigan en Wilmette, Illinois, a pocas millas al norte de Chicago, se levanta este bello, blanco, reluciente Templo Baha'i que se titula el *Marshiqu'l-Adhkar*, que significa "Punto del Alba de las Alabanzas a Dios".

Al aproximarse uno hacia su majestuosa presencia, se experimenta un profundo sentimiento de reverencia, un sentimiento inefable de la grandeza, sublimidad y belleza infinitas de la Divinidad. Se baña uno de aquella atmósfera celestial en la que no se quiere hablar, no se puede hablar, sólo sentir y admirar. Es algo parecido al sentimiento experimentado al ver la intrincada creación de Dios en una bella flor, en una vista pintoresca de la naturaleza o en el iluminado cielo cuando es todo punteado de estrellas. Aumenta la veneración al contemplar la belleza espiritual de los grandes ideales humanitarios que han inspirado la erección de este Templo Universal de Luz—los ideales de la unión y fraternidad, la comprensión y tolerancia de todas las religiones y razas, el amor y servicio a todos los seres humanos cualquiera que sea su raza, religión o nación.

Sobre el lecho de roca del amor y unión de la humanidad se basa su fundación, y a cada ser humano se abren sus puertas; hacia el solo Dios Unico de todas las almas alza sus columnas en adoración, y en homenaje al punto único y objetivo final de todas las religiones—el perfeccionamiento del hombre, el pináculo de las enseñanzas de todos los Profetas—culmina el ápice de su domo. A la unidad en la diversidad de las flores humanas, a la armonía y belleza en su variedad, se dedican sus jardines, y a la espiritualidad, la fuente de la vida verdadera, sus manantiales. A los muchos senderos que se dirigen hacia el Unico Dios, se encuentran sus avenidas en un centro común, y su arquitectura y estructura representan el principio de que "la verdad sagrada es relativa y no absoluta, que la Revelación Divina es progresiva y no final", Incorpora el pensamiento avanzado de su tiempo y predice el futuro.

Como una expresión material de las enseñanzas de Baha'u'llah, Profeta de la Religión Universal, la esencia de todas las religiones, se erige esta gran estructura de un millón y medio de dólares, que simboliza la unidad del mundo y renacimiento espiritual, y profetiza una nueva época de la hermandad universal en la que las diferencias de nacionalidad, raza, credo o clase, ce-

sarán de separar a los hombres en sospechosos grupos belicosos. Desde el horizonte del Oriente, donde apareció la luz de todos los Profetas de Dios, brilla la luz de Baha'u'llah, Nació en Tehrán, capital de Irán (anteriormente Persia) en 1817. Nunca fue enviado a la escuela ni tuvo instructor. Sin embargo, aún de niño, mostró extraordinarios conocimientos y sabiduría. En 1844, algunos años antes de la declaración pública de Su misión, fue anunciado por un heraldo conocido con el nombre de Bab que preparó miles de seguidores para la venida de Baha'u'llah, el nuevo Mensajero espiritual. Su mensaje para el mundo iniciado públicamente en 1863, se ha extendido a millones de personas en todas partes del globo. Dejó numerosos volúmenes de escrituras reveladas originalmente en los idiomas Persa y Arabe, muchas de las cuales están ahora traducidas en diversas lenguas. Su enseñanza, siendo la esencia de las enseñanzas de todos los Profetas anteriores, no es ecléctica, compuesta de extractos de esas doctrinas, sino que es revelada y expresada de nuevo. Después de Su muerte en 1892, Abdu'l-Baha, Su Hijo mayor, como jefe instituido e intérprete, continuó promulgando las enseñanzas hasta Su ascensión en 1921. Fue Abdu'l-Baha quien, con

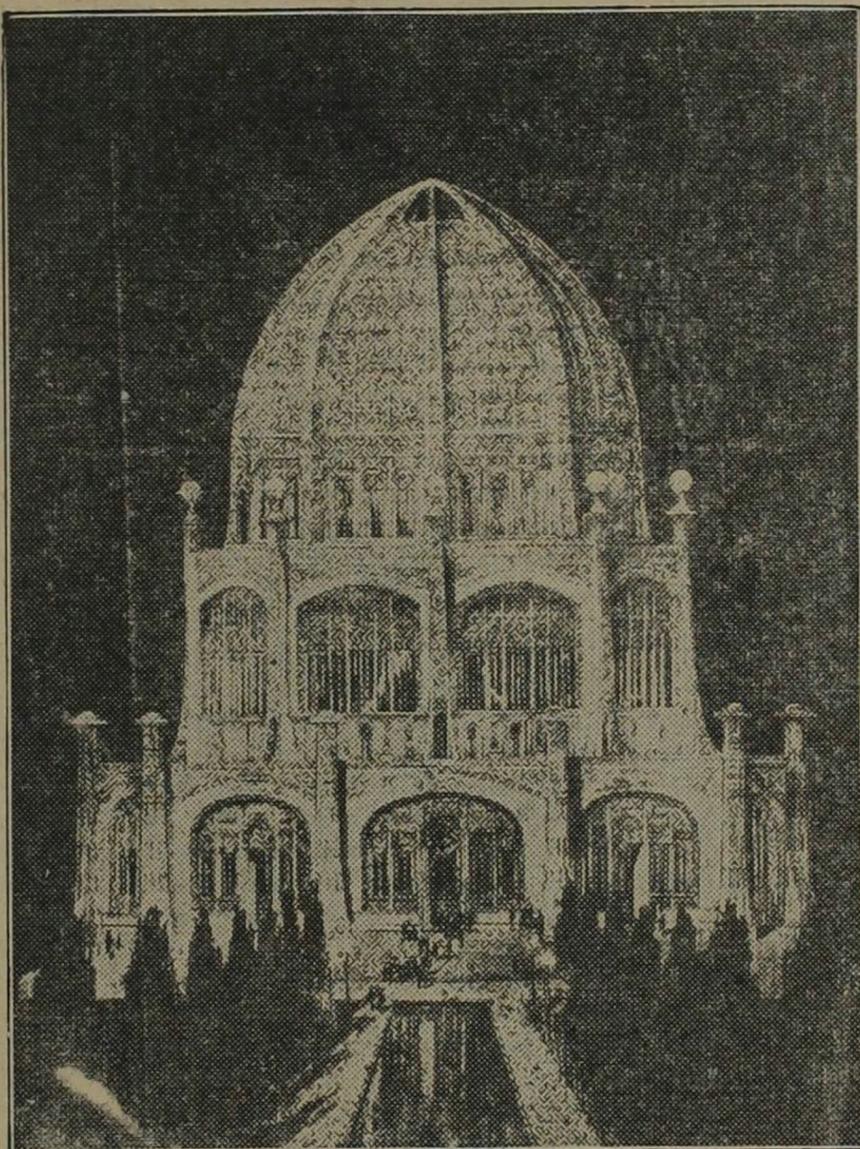
Sus propias manos, colocó la piedra fundamental del Templo en el año 1912 durante Su visita de nueve meses a Norteamérica. El jefe internacional actual de la Causa, conocido con el título de Guardián, es Shoghi Effendi, nieto de Abdu'l-Baha, y reside en Haifa, Palestina.

El templo es una creación nueva que no es recordativo de ningún otro templo. Fué a través de la sensible mente de Louis Bourgeois, un arquitecto francés, a quien un impulso creativo le hizo substancia en esta arquitectura al expresar su pensamiento poético en formas geométricas. La arquitectura del templo es un diseño de una delicada belleza infinita que se compone de la esencia de todos los estilos existentes de la arquitectura religiosa: el Egipcio, Griego, Romano, Bizantino, Pérsico, Árabe, Románico, Gótico y del Renacimiento. En este diseño, todos estos estilos arquitectónicos, que desde la antigüedad han nacido y desarrollado con el ascenso y descenso de las civilizaciones, han culminado en uno solo.

Entrelazados en la ornamentación, se notan los símbolos usados por todas las religiones: la cruz, la creciente y la estrella, el triángulo y doble triángulo, el círculo o sol, la estrella de nueve puntas, etc., y también signos de estrellas, conste-

laciones y ovals, con formas de zarcillos, hojas y flores, y en particular la flor de loto. Coronan el domo perforado unas figuras matemáticas, que representan la curva orbital de los planetas alrededor del sol. La forma de la estructura se basa en el número nueve, empleado simbólicamente, pues es un número que contiene todos los números anteriores, representando la calidad inclusiva del Movimiento Baha'i. También se expresa el número nueve frecuentemente en el diseño en la forma de una estrella de nueve puntas que se ve sobre las puertas y ventanas, estrella de la cual se extienden rayos dorados que simbolizan el descenso del Espíritu Santo sobre el hombre. Otra explicación para el uso del número nueve es que representa las nueve religiones existentes del mundo, siendo la Fe Baha'i el noveno eslabón de esta cadena; y éste también es el valor numérico en Arabe del nombre *Baha*. El templo revela, en un conjunto todo lo que el hombre ha usado para sugerir la Deidad o eternidad. Cada línea y curva son una expresión de un gran pensamiento o de un principio noble, de modo que todas las tradiciones espirituales y aspiraciones futuras de la raza humana parecen involucradas en él.

Un distinguido arquitecto, al contemplar el modelo de yeso del Templo de Luz en una exposición en el Edificio de las Sociedades de Ingeniería en la ciudad de Nueva York, en junio de 1920, expresó esta observación: "Esta es la primera idea en la arquitectura religiosa desde la Edad Media". Otro, un ex-profesor de arquitectura de Turín, Italia, el Profesor Luigi Quaglia, habiendo estudiado este diseño, dijo: "Esta es una nueva creación que revolucionará la arquitectura en el mundo. Sin duda, tendrá página permanente en la historia. Es una revelación de otro mundo". También, George Grey Barnard, el escultor más conocido en América, lo describió así: "El más bello diseño que jamás he visto". Acerca del tema del diseño, que suma e integra en un enterizo armonioso los motivos arquitectónicos y los elementos de estructura de los templos e iglesias del pasado, se expresa en las siguientes palabras el arquitecto mismo del templo, Louis Bourgeois: "La historia de este Templo, al desenvolverse paso a paso, es tan singular que ya el cuento llenará un libro. Su origen no fué del hombre, pues como los músicos, artistas, poetas, reciben su inspiración de otra esfera, y se sienten los receptores por medio de los cuales se transmite al mundo una melodía celestial, una nueva idea, así el arquitecto del Templo, a través de todos los años de su labor fué siempre consciente de que Baha'u'llah fué el creador de este edificio que erigiera en Su gloria... Cuando los credos hechos por los hombres están despojados de todas las religiones, nos encontramos con que no queda más que la



armonía. En este nuevo diseño del Templo, entonces, se teje, en forma simbólica, la gran enseñanza Baha'i de la unidad—la unidad de todas las religiones y de toda la humanidad. Hay combinaciones de líneas matemáticas, simbolizando las del universo, y en su consolidación intrincada de círculo en círculo, de círculo dentro de círculo, nos presenta con viveza en la mente la consolidación de todas las religiones en una sola".

Las nueve avenidas del templo, entrelazadas por los jardines, se extienden radialmente desde las nueve puertas que están rodeadas de 18 gradas circulares. Cada uno de los nueve lados del edificio tiene la forma de un semicírculo que lleva la apariencia de brazos extendidos dando la bienvenida a las gentes que lleguen de todas direcciones. El primero y segundo cuerpos del templo se apoyan en nueve columnas, y el domo se abraza por nueve arcos que se juntan en el ápice como manos unidas en oración. Sobre cada puerta, de una columna a la otra, hay distintos versículos grabados, que han sido tomados de las escrituras de Baha'u'llah, los cuales están hechos en forma tal que se pueden leer a distancia.

La mayoría de estos versículos están seleccionados de Su famoso libro titulado *Las Palabras Ocultas* en el cual El habla con aquellos acentos de la Divinidad representando al heraldo de Dios. Las nueve inscripciones para las puertas son:

1. La tierra es un solo país; y la humanidad sus ciudadanos.
2. Lo más amado de todo es, para Mi vista, la Justicia; no te separes de ella si Me deseas.
3. Mi amor es Mi fuerte; entra para que puedas morar seguro.
4. No menciones los pecados ajenos mientras que tú mismo seas un pecador.
5. Tu corazón es Mi hogar; santifícalo para Mi descenso.
6. He hecho de la muerte un mensajero de gozo para tí. ¿Por qué te afliges?
7. Haz mención de Mí en Mi tierra para que en Mi cielo Yo pueda recordarte.
8. ¡Oh ricos de la tierra! Los pobres en medio de vosotros son Mi depósito; guardad vosotros Mi depósito.
9. La fuente de toda sabiduría es el conocimiento de Dios, exaltada sea Su gloria.

Al entrar por cualquiera de las nueve puertas, uno llega por medio de un pasadizo hasta la sala central que es circular. En forma radial, en esta sala, entre los pasadizos y puertas, hay nueve cuartos más pequeños, comparables a capillas. Al mirar hacia el domo, se ven dos galerías para coros, una a 36 pies y la otra a 61 pies sobre el nivel del piso, y se extienden 10 pies en la sala central. El edificio está todavía construyéndose pero la ornamentación del exterior está casi terminada, después terminarán la parte de adentro.

Por ser este proyecto entero, único en su género en la historia de la construcción, ha atraído la atención e interés entusiástico de arquitectos e ingenieros puesto que se compone de nuevos principios de diseños y decoraciones, de nuevos materiales para hacer la superficie ornamental, y está aceptado, por la ingeniería, de constar de una nueva técnica de construcción que se hizo necesaria por su forma extraordinaria. La estructura se compone de una armadura de acero y concreto reforzado y vidrio, sobre la cual se coloca la superficie perforada ornamental, siendo la armadura el cuerpo, y la ornamentación exterior una preciosa aura. Después de once años de estudio del plan del arquitecto y del resolver de muchos problemas para poder tornarlo en rea-

Dr. E. García Carrillo

Electrocardiogramas
Metabolismo Basal
Radioscopia

Corazón - Aparato Circulatorio

CONSULTORIO: 100 vs. al Oeste de la
Botica Francesa

Teléfonos: 4328 y 3754

lidad, el Laboratorio de John J. Earley en Rosslyn, Virginia, encargado del trabajo, comenzó la construcción en el año 1930 por hundir 136 pies nueve cajones hasta un lecho de roca. El material usado para el delicado diseño es una nueva composición que consta de cuarzos cristalino y opaco molidos, con un medium de cemento plástico blanco formado mediante un nuevo proceso especial de Earley, mezcla que produce una blanca piedra luciente más fuerte que cualquier piedra natural y al mismo tiempo lleva un diseño tan intrincado como encaje. Esta superficie se hace en secciones en el laboratorio, y de allí son enviadas al templo donde están amarradas al esqueleto de acero y vidrio. Primero en el laboratorio, se entalló a mano, modelos de las distintas secciones. Se hizo cada sección al molde de estos modelos y luego fueron terminadas a perfección por artífices expertos. Cada sección es reforzada por varillas de acero sobre las cuales está la mezcla del cuarzo y cemento. Estas secciones individuales se amarraron al esqueleto del templo de tal modo que se puede remover cualquiera de ellas sin perturbar otra, pues son separadas por un espacio de media pulgada para dejar campo para la desviación tanto en la estructura de acero como en el material de concreto, que resulta por los cambios de la temperatura. En esta relación, dijo el señor John Earley en una conferencia sobre su obra que "El templo se mueve de acuerdo con el sol". Para dar una idea del tamaño de las secciones, el domo se compone de 387 piezas, cada una con el peso de tres toneladas. Este domo es uno de los cinco más grandes domos del mundo y el único con armadura de vidrio reforzado con metal, que cumple con el tema de permitir la filtración de la luz. Cuando el templo esté enteramente terminado, la armadura de vidrio

será encubierta por una ornamentación de la misma clase, adentro y afuera. Así el edificio tendrá tres capas que actuarán como cedazos a través de los cuales pasará la luz. La estructura siempre retendrá esa lustrosa blancura centelleante por la extrema dureza del concreto del proceso Earley que lo hace impermeable a la humedad, que es la causa del descoloramiento en el concreto. Un plan extraordinario de iluminación se instalará después y un gran proyector eléctrico se colocará en el pináculo del domo. La arquitectura del Templo Baha'i fué escogida para el monumento de Thomas Edison, el genio de la luz, hecho por este mismo laboratorio hace unos pocos años.

El templo se dedicará a la oración y meditación, y en el seno del cual se oirá la lectura de los Libros Sagrados de todos los Profetas y de otras escrituras espirituales, el canto y coros. La Causa no tiene cleros ni realiza ritos o ceremonias. Este no es solamente un sitio de belleza o una central para la adoración, pues cuando esté completamente terminado, tendrá cinco instituciones auxiliares en sus alrededores que se dedicarán al servicio social. Así simboliza la doble naturaleza de la religión—un aspecto, el volverse hacia Dios y el otro, el servicio al hombre. Acerca de esto, Abdu'l-Baha dilucida: "El Mashriqu'l-Adhkar (título del templo) tiene importantes dependencias que son consideradas como los fundamentos básicos. Estas son: una escuela para niños huérfanos, hospital y dispensario para los pobres, hogar para los incapacitados, un hospicio y una universidad para la más alta educación científica... ¡Abrid las puertas del Templo a toda la humanidad! Cuando estas instituciones se hayan construido, las puertas serán abiertas a todas las naciones y religiones. No será demarcada ninguna línea divisoria. Se dispensarán sus caridades sin distinción de raza o color. Sus puertas serán abiertas de por en par a la humanidad; no habrá prejuicios contra ninguno, sólo amor para todos. El edificio central será dedicado para el propósito de oración y adoración. Así la religión será armonizada con la ciencia y la ciencia será el complemento de la religión, esparciendo ambas sus dádivas materiales y espirituales sobre la humanidad... El misterio del edificio es grande y no puede ser revelado todavía". En relación con el templo, es interesante recordar las siguientes líneas proféticas de Tennyson tomadas de su poesía *Sueño de Akbar*.

Soñé

*que piedra por piedra levanté un sagrado templo,
un templo que no era Pagoda ni Mezquita ni Iglesia,
pero más sublime y simple, con la puerta siempre abierta
a cada aliento del cielo, y la Verdad y la Paz
y el Amor y la Justicia vinieron allí a morar".*

(Traducción literal del inglés).

Muy apropiado es Wilmette para el sitio del templo, pues es una de las localidades más bellas de las afueras de Chicago. Está suficientemente alejada de la atmósfera materialista de esta gran metrópoli, con sus numerosas fábricas, edificios, tranvías, trenes elevados, calles ruidosas con muchos carros y muchedumbre apresurados, para gozar de un ambiente tranquilo de paz y calma; de la hermosura de la naturaleza. Es un distrito puramente residencial, rebotante de casas de estilos modernos exquisitos, rodeadas de paisajes artísticos. Ambas avenidas principales, Sheridan Road, a un lado del templo pasando entre el templo y el gran Lago Michigan, y Linden Avenue, a otro lado, son abovedadas con majestuosos olmos que forman un arco continuo de la naturaleza, difundiendo una atmósfera espiritual de elevación y nobleza, un bello prólogo de árboles de formación perfecta que anuncia el templo. El

Sheridan Road forma parte de la famosa carretera U. S. 41, una de las más extensas carreteras de los Estados Unidos que, como una cinta de concreto, cruza desde el extremo norte hasta el extremo sur del país cubriendo más de 2000 millas de territorio. Por consiguiente, el templo da su mensaje de unión, fraternidad y amor a las multitudes viajantes que afluyen en millones a lo largo de esta ruta pasándolo en su curso.

El templo es una profecía de una nueva época de renacimiento espiritual en el mundo y de la unión de la humanidad—la edad de oro de la cual los Profetas han predicho y los poetas han cantado. La clase de la profecía indicada es científica en temple pues, por observar los procesos naturales en las cosas materiales, en las vidas y sociedades humanas, se presume que ellos son ordenados y sucesivos. Sobre estas bases, predice lo porvenir. Es decir, desde el principio de la

historia hasta el tiempo actual, observamos el crecimiento y evolución constantes de la raza humana. Desde su estado embrionario en el principio de su existencia ha crecido y desarrollado en el vientre de la tierra, como el embrión en el vientre de la madre, gradualmente pasando de una forma a otra, de una etapa a otra, hasta que llegó a su estado actual. Así también nuestra historia ha trazado este crecimiento constante en unidades sociales y políticas en las cuales los hombres se han combinado. La evolución humana, desarrollando mano a mano con los adelantos de los medios de asociación, transportación, tuvo su principio temprano en el nacimiento de la vida familiar; desarrolló subsecuentemente para lograr la solidaridad de las tribus, conduciendo a su turno a la constitución del estado municipal; más tarde se extendió a la institución de naciones. Al final de esta etapa estamos ahora; pues con la desaparición de todas las barreras geográficas, las facilidades crecientes de comunicación y transportación a todas partes del globo, el mundo se ha recogido en un solo país, que indica que estamos en el umbral de una nueva etapa de solidaridad humana. ¿Cuánto más resistirá el hombre las fuerzas convergentes que le ofrecen la unidad o la miseria? Tarde o temprano esa unidad debe realizarse o es evidente que el hombre perecerá por sus propias invenciones. El orden natural de sucesión de las cosas lógicamente indican que la próxima etapa, la unión mundial, no es solamente necesaria sino inevitable.

Desde la antigüedad previeron y anhelaron esta edad. Abdu'l-Baha, al interpretar las palabras proféticas de Isaías, tocante a esto en el Capítulo once, versículos uno a diez, dijo que: "En esta maravillosa época, la tierra se transformará y la humanidad será revestida de paz y de belleza. Las disputas, contiendas y exterminio serán reemplazados por la armonía, la verdad y la concordia; entre las naciones, pueblos y razas, la amistad y el amor aparecerán. La cooperación y la unión serán establecidas y, finalmente, las guerras serán suprimidas por completo... La paz universal levantará su tienda en el centro de la tierra y el bendito árbol de la vida se desarrollará a tal magnitud que su sombra cubrirá el Este y el Oeste. El fuerte y el débil, el rico y el pobre, sectas antagónicas y naciones hostiles, que son como el lebo y el cordero, el leopardo y el cabrito, el león y el ternero, actuarán el uno hacia el otro con el más completo amor, amistad, justicia y rectitud. El mundo se llenará de ciencia, con el conocimiento de las realidades de los misterios de los seres y con el conocimiento de Dios".

Explica Shoghi Effendi, el Guardián de la Causa Baha'i, que: "La unidad de la raza humana, como prevista por Baha'u'llah, implica el establecimiento de un estado mundial en el que todas las naciones, razas, credos y clases estarán estrecha y permanentemente unidos... Un idioma universal será inventado o escogido entre los idiomas existentes y será enseñado en todas las escuelas de las naciones confederadas como un auxiliar de la lengua materna. Una signatura mundial, una literatura mundial, un sistema monetario uniforme y universal de pesos y medidas simplificará el intercambio y entendimiento entre las naciones y razas de la humanidad. En tal sociedad mundial, la ciencia y la religión, las dos fuerzas más potentes en la vida humana, serán reconciliadas, cooperarán y se desarrollarán armoniosamente... Rivalidades nacionales, odios e intrigas cesarán y las animosidades y prejuicios raciales serán abolidas y la absurda distinción de clases será olvidada. Miseria por una parte y gran acumulación de propiedades por otra tendrá

que desaparecer. La enorme energía disipada y gastada en guerras, sean éstas económicas o políticas, será dedicada a fines que permitan extender el radio de invenciones humanas y desarrollo técnico, y al aumento de la productividad del hombre, a la exterminación de enfermedades, a la extensión de la investigación científica, al mejoramiento de la salud física, al adelanto y refinamiento del cerebro humano, a la explotación de los recursos del planeta hasta hoy sin

uso e insospechados, a la prolongación de la vida humana, al adelanto en general que estimule la vida intelectual, moral y espiritual de la entera raza humana".

El Templo Baha'i, como una antorcha, manifiesta este mensaje de luz a un mundo oscurecido.

G. W.

San José, Costa Rica,
octubre de 1942.

Las últimas obras de la Editorial LOSADA

Otto Weininger: *Sexo y carácter*. Traducción directa por Felipe Jiménez de Asúa. Una metafísica de los sexos, y profundas reflexiones sobre fundamentales problemas filosóficos.

Ana M. Berry: *Las aventuras de Celandin* y otros cuentos. Con ilustraciones de Manuel Angeles Ortiz.

Cuentos escritos para niños de 9 a 12 ó 14 años. Cuando tengan uno o dos más, que los vuelvan a leer. Un libro de cuentos para niños es libro que hay que guardar. El niño crece y los cuentos se le aclaran

Un libro que invita a observar con interés la vida y costumbres de los animales. En la "Biblioteca cultural de la Juventud", cuyo lema es: *Enseñar deleitando*.

Arturo Enrique Sampay: *La crisis del Estado de Derecho liberal-burgués*. In-

cluido en la "Biblioteca del Instituto Argentino de Filosofía Jurídica y Social".

Eduardo Mallea: *Fiesta de Noviembre*. Es una de las más logradas y características novelas de Mallea.

Conrado Nalé Roxlo: *El grillo* (1923) y *Claro desvelo* (1937), en un tomo.

Con un estudio preliminar de L. Lugones. Es un libro de versos. En la colección "Poetas de España y América".

Ricardo Levene: *El pensamiento vivo de Mariano Moreno*.

Levene, historiador argentino, es en su país, el primer especialista sobre Mariano Moreno y la Revolución de Mayo.

EDITORIAL LOSADA

Alsina 1131.

Buenos Aires, Rep. Argentina

Las halla en la Librería de Trejos Hnos., en esta ciudad.

C. G. E. S. A.

Compañía General Editora, S. A.
(Apartado 8626. México, D. F., México)

Algunas de sus ediciones:

Dr. Juan Cuatrecasas: <i>Psicobiología del lenguaje</i> .		Eduardo García Maynez: <i>Libertad, como derecho y como poder</i>	¢ 1.50
Pasta	¢ 5.00	Ricardo Palma: <i>La monja de la llave</i>	
Rústica	¢ 3.00	En rústica	¢ 2.00
Dr. Ismael Cosío Villegas:		En pasta	¢ 3.50
<i>Los abscesos del pulmón</i>		Dr. Francisco León y Blanco:	
Pasta	¢ 5.00	<i>El mal del pinto, pinta o carate</i>	¢ 5.00
Rústica	¢ 3.00	Frederick T. Lord: <i>Quimioterapia y setoterapia de la neumonía</i>	¢ 6.00
Rudolf Stammler: <i>Doctrinas modernas sobre el Derecho y el Estado</i>	¢ 4.00	E. Abreu Gómez: <i>Héroes Mayas</i>	¢ 2.75
Antonio Caso: <i>Positivismo, neopositivismo y fenomenología</i>	¢ 2.75	J. Guadalupe de Anda: <i>Los cristeros</i>	¢ 3.90
Naojiro Sugiyama, H. C. Gutteridge, Frantisek Weyr y Georges Cornil: <i>Concepto y métodos del Derecho Comparado</i>	¢ 2.75	J. Guadalupe de Anda: <i>Los Bragados</i> . Novela	¢ 2.75
Joseph Conrad: <i>El Conde</i> .		Joaquín Xirau: <i>Lo fugaz y lo eterno</i>	¢ 2.75
En rústica	¢ 2.00	Rafael Rojina y Villegas: <i>Derechos reales y personales</i>	¢ 2.00
Empastado	3.90		
Augusto Pi Suñer: <i>La sensibilidad trófica</i> .			
En rústica	¢ 3.90		
Empastado	6.00		

Los consigue con el Adr. de esta revista. Calcule el dólar a ¢ 5.00.

De la vida y de la muerte

XIV

El hombre muerto

La absorción del hombre por la ciudad, promovió un cambio en la cultura de los pueblos. En el campo, no perdía el contacto con la naturaleza ni la noción de su situación en el espacio. Más sencillo y más humano: sabíase ciudadano del cielo. El mar, la montaña, la lluvia, el rayo, la aparición de un cometa, el eterno rotarismo en la vida de los animales y plantas, obligaban a considerar ideas generales abstractas: Dios, el alma, la muerte, el espacio, el tiempo, el nacimiento, el antes y el después. En la ciudad, con sus calles tiradas a cordel, con la complejidad de su vida, con la lucha por conseguir satisfacciones a la concupiscencia en cuya lucha vence siempre el egoísmo sobre el altruismo, con tantos dramas y miserias morales, el hombre se comporta como cuerpo carente de espíritu. Acostumbrado a moverse dentro de exigencias materiales no es apto para reaccionar ante el misterio de la vida. Son legión los hombres muertos. Sombras que deambulan hasta que llega su aniquilación total.

La muerte del arte, de la filosofía, de la ética, de la ciencia, es debida a que siguieron esas manifestaciones de la voluntad —del *ego habeo factum*— caminos equivocados y, una vez demasiado adentrados, no saben cómo salir ni cómo empezar de nuevo. Cada cultura ha tenido su arte, su filosofía, su moral. La cultura actual, en decadencia, ya no los tiene: es que hemos huído de la naturaleza y ésta nos ha abandonado.

La cultura egipcia tuvo sus características, como las tuvieron la ética y la gótica y la renacentista y la barroca: es el siglo XIX que marca la decadencia de nuestra cultura occidental. Ya no hay música, ni pintura, ni arquitectura, ni escultura. El drama, ha tiempo que murió. Toda la dinámica humana se ha convertido en desasiego positivista y no pudiendo matar más manifestaciones espirituales, se dedica a arruinar los testigos del pasado y hasta al mismo hombre, quizás con el propósito de recomenzar de nuevo pero ¿sobre qué bases?

Hasta en los mismos templos se hace difícil hallar a Dios. En el interior de las catedrales góticas, aun sin nadie que nos recuerde nada, sentimos a la Divinidad y nos admiramos ante el anhelo del hombre de alcanzarla elevando al cielo las puntas de sus torres. Hoy, el mercantilismo ha llegado hasta ellos.

Una corriente contraria a la de antes parece iniciarse en el sentido de llevar al hombre al campo, aunque sea temporalmente, y reconciliarlo con la naturaleza. Y ello puede ser de gran provecho, pues no es del hombre vulgar que hemos de esperar la resurrección de los valores del espíritu, sino de esta reconciliación hombre-naturaleza. Las falsedades de la ciudad acaban por decepcionar y entonces, o nos sumergimos del todo en ella o huímos. En casos de sano heroísmo nos refugiamos en nuestra casa formando en ella un mundo pequeño.

Cada época ha tenido sus rasgos fisiognómicos. Lo temporal, lo presente, lo euclidiano del griego clásico, dió lugar a la columna dórica, de madera; a la pintura sin perspectiva; al templo de columnata exterior; a la música monosónica; al desnudo como actitud. Lo eterno del pueblo egipcio, origina el retrato, los enormes templos de piedra, las pirámides, las avenidas de columnas y estatuas que marcan la dirección en el espacio. La cultura occidental es la madre del anhelo cósmico, de la sed de espacio manifestados en las catedrales góticas, en la pintura al óleo de la perspectiva, en la música contrapuntística, en el retrato como carácter. ¿Cuáles serán las características de la cultura de la post-guerra? Podrían ser hijas del relativismo que hoy se ha impuesto en la ciencia y en la moral. El espacio no euclidiano y el tiempo relativo deben hacer originar concepciones nuevas en la mente del hombre futuro. Las concepciones de Gauss y Riemann hoy sólo comprendidas por muy pocos, pueden ser asequibles y admitidas mañana, por todos, y entonces ya no serán puntos terrestres que marcarán límites al cálculo, sino las estrellas mismas. Qué posibilidades para la voluntad del hombre el día que la nueva Geometría sea comprendida. La nueva ciencia basada en los conceptos energéticos de la materia, necesitará un espacio no limitado por las tres direcciones clásicas, sino por las infinitas que puede necesitar una curva finita e indefinida en sus múltiples inflexiones. Hasta el tiempo perderá el concepto que hasta hoy ha tenido como independiente del espacio.

La aristocracia rural ha venido desahciéndose como bruma en el sol. La cultura de la aldea ha sido sustituida por la civilización de la ciudad. Los herederos de antiguas casas de abolengo, enviados a

la capital a hacerse con una ilustración compatible con su posición, devueltos al burgo, no se hallan y vuelven al seno de la urbe en donde triunfan algunos; pero perecen infructuosamente los más. Y van cayendo casas que se creían eternas y con ellas desaparece una fina y noble aristocracia y, en cambio, aparece una nueva era de vulgaridad.

Creemos en el despertar de nuevos tiempos; pero no será el hombre muerto de la ciudad el que ha de traerlo, sino aquellos que desengañados de la ineficacia de la vida presente, se han sacrificado para que el mañana sea más noble y justo.

LORENZO VIVES

Hacienda San Lorenzo, Alajuela,
Costa Rica, Octubre del 42.

Elegía

(En el Rep. Amer.)

Los días del verano se tornaron de pronto nubosos y tristes. Una lluvia fina, tenaz, caía sobre los árboles de las avenidas, imprimiéndole a sus hojas un brillo móvil.

En uno de esos días, reducido número de acompañantes llevamos al cementerio el cadáver de la madre de un poeta, desde la retirada iglesia parroquial de Nuestra Señora de las Aguas, la que en su exterior, como en su interior, tenía algo de capilla campestre.

El cura, con voz apenas perceptible, y sin los monjes que lo ayudaban, canturreaba el oficio de difuntos. Cuatro cirios, gastados, y amarillentos, rodeaban la caja mortuoria, y su luz contrastaba con la de la tarde que declinaba. Había en el interior del templo algunos niños pobres, harapientos, y uno de pechos hería el oído con su lloro, interrumpiendo al organista que contestaba el responso. "Requiem aeternam dona eis Domine: Et lux perpetua luceat eis".

Las campanas doblaban triste, lentamente. A medida que nos alejábamos de la parroquia, la onda sonora llevaba hasta nosotros su sonido plañidero, amortiguado por la lejanía, perdiéndose luego en notas descendentes hasta extinguirse, dejando la sensación del acabamiento definitivo.

Arreciaba la lluvia al llegar al panteón; de los pocos acompañantes algunos se habían retirado ya. La galería circular del cementerio antiguo nos guarecía, mientras abajo, en campo abierto, y sirviéndole de fondo el panteón de los suicidas, el carro mortuario recibía la lluvia cerrada que resbalaba por la cruz y las coronas fúnebres. El cuerpo de más vitalidad hubiera sentido frío; las fosas abiertas en la tierra, estaban llenas de agua, como para diluir, más que para sepultar los cadáveres, y en una de ellas, bajando el ataúd con cadenas, quedó sepultada la madre de aquel "soñador pálido que escribió tantos versos, como el espacio azules, como la mar acerbos".

Todavía, junto a la sepultura que recibía las primeras garlandas de tierra, revueltas con fragmentos de restos humanos que la acción del tiempo ennegrecieran, había algunos niños venidos desde la parte alta de la ciudad, detrás del exíguo cortejo, y que ahora asistían, sin comprenderlo, a aquella transformación en germen. Una vez colmada de tierra la sepultura, dos leños en forma de cruz, atados con un bejuco, fueron la única señal de yacer allí aquel cuerpo; leños que desahucados por el tiempo, quedarán sobre la tierra ondulante, como último vestigio de un naufragio.

PEDRO JULIO MENDOZA BRUCE

Bogotá, Colombia.

Tome y lea

Seis libros que le interesan:

4 novelas: <i>Nubes de estío</i> , por Dorothy L. Sayers	© 4.00	Y esto más:	
<i>Una dama perdida</i> , por Willa S. Cather	4.00	<i>Autobiografía</i> y otros escritos, por Benjamin Franklin	4.00
<i>Crónica del alba</i> , por Ramón J. Sender	4.00	<i>Shelley, Godwin y su círculo</i> , por Henry N. Brailsford	5.00
<i>La llave de cristal</i> , por Dashiell Hammett	4.00	Los consigue con el Adr. de esta revista. Calcule el dólar a	© 5.00.

Nocturno

(En el Rep. Amer.)

Esta noche,
esta noche ha sido y será por siempre nuestra.
Esta noche, alumbrada por luciérnagas y estrellas,
cuyas dulces luces
la sombra de nuestros cuerpos trincados no proyectan.

Esta noche,
esta noche ciñendo tu cintura
somos vagabundos en la sierra.
Nuestras voces,
nuestras voces saturadas de extrañas venturas y de anhelos,
flotan en el ambiente,
y la brisa, ahora ausente,
con silueta de altos jaules charla y juega.

En el rumor del camino desangrado,
anclando deseos y promesas,
esta noche has consentido repetidas veces
ser aparejo de nardo y de manzana,
para adiestrar tu sexo novicio.
Y las estrellas, —vírgenes prudentes e inmutables—,
y las luciérnagas, —vírgenes locas en claro vuelo—,
testigos de luminosos ojos fueron.
Y recogí de tu cuerpo el perfume de algas húmedas.
Y recogí de tu boca un transparente gemido,
mitad tristeza, mitad alegría,
síntesis de dolor y placer ya conocidos.

Esta noche,
esta noche la recordarás por siempre y hasta nunca
—esta noche en que despertaron en tu ser dormidas sensaciones—,
que son azur y plata de visión extraña y profunda.
Ha sido un claro sueño,
una pesadilla muy leve,
en que me sentiste macho cabrío
y te conocí indefensa cabrita que consiente.

(Costa Rica, octubre del 42).

G. LAPORTE SOTO



Madera de Laporte

Van los minutos siendo témpanos de cobre,
y se truecan en dedales
que usa el viejo Cronos
para tomar sus bocados
de relojes con horas de corales.
Y tú, moza de veinte mayos de aluminio,
has creído como lástima
que nuestra noche no sea de caucho,
para dejarla en la sierra medio dormida.
Por eso he recogido nuestro instante
en fina copa de talco verde,
y te digo:
esta noche,
esta noche ha sido y será por siempre nuestra.

Canto a la Unión Soviética

(En el Rep. Amer.)

Unión Soviética, inmenso resplandor de sangre.
Oh, el vocerío en los pueblos humeantes.
Océánico ruido de los tanques, y en el cielo
el silbido de los ángeles de la muerte...
Pies, pies, pies, pies en marcha al frente,
la metralla en la mano y la canción en el pecho.
Caen los hombres, y las mujeres los paren,
para otra vez morir... ¡Unión Soviética heroica!

Lodo, alambradas, donde ayer la espiga era:
¡crucifixión del trigo en los campos de Ucrania!
Valle del Don, rico y fragante,
antaño la amada de los hombres niños
—padres del Nuevo Hombre—
al canto cósmico de los tractores y de las trilladoras!
Entrañas de hulla del Donetz,
ímpulso de cien usinas y calor de mil hogares
contra el ogro invierno:
nada, la nada, la tierra quemada, la tierra de nadie...
Vasto pleamar del Volga, rítmico y pujante,
cargado de sueños y de amores
y de los frutos del agro y de la fábrica,

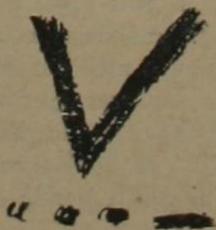
mil águilas negras sueltan sus huevos de muerte en tus aguas...
Esclusas del Dnieper, Atlas redívivo,
presidiendo la tierra rusa cual un dios;
lacrado por la dinamita,
alzaste horrible en el paisaje antiguo...
Moscú, Kharkow, Rostov, los niños abaleados,
en las calles yacen como juguetes grotescos...

El puño de Lenín defiende Leningrado,
Stalingrado la mirada de oso de Stalin.
Gorki es la abeja en la amargura solitaria
y Timoshenko el huracán!

Siberia, largo sollozo de nieve,
suelta tus velas y corroe al Huno.
El lirio de la victoria se eleva de los muertos.
Sebastopol, Stalingrado, Unión Soviética en llamas,
odiada por los Menos y amada por los Más,
de tus entrañas humeantes nacerá otra vez,
para la Tierra toda,
el reino del pan y de la rosa nueva.

MANUEL CRESPO

San José de Costa Rica, octubre de 1942.



Temas de nuestro tiempo

Relaciones entre la función y el órgano

(En el Rep. Amer.)

Así como el pasado fué un tiempo de individuación e intensidad, nuestro tiempo lo es de extensión y de masas, y exige para sus procesos vitales, órganos adecuados.

Por ejemplo: en cuanto a la cultura, la necesidad social de difundirla ha creado ese órgano que sólo podría hallar su razón de ser en la civilización moderna. Hablo de la radio. La radio es el más perfecto instrumento democrático de difusión de cultura. Sólo ha podido nacer en un clima maduro para la democracia social, con la misma naturalidad con que nace una flor de su capullo y un efecto de su causa. Alguna vez he dicho que las ideas sociales *están en el ambiente*; y que, por haberlas incorporado *del todo* a nuestro léxico, y un poco a nuestras costumbres, tenemos que mascarlas con gana o sin ella. Y que insensiblemente se está creando el órgano que las sirva, y que no es sino el Estado moderno.

El pasado, tiempo individualista, estaba en función del *principium individuationis*. Aplicado este principio al *yo*, constituía el carácter. Aplicado por extensión al campo jurídico, formaba el derecho de propiedad, pero a la romana: irrestricto, cerrado, anti-social. Antes, uno podía ser tan dueño absoluto de su *ego* como de su campo. Hoy día, ni nuestro campo ni nuestro *yo* son completamente nuestros, sino un poco de todos. El Estado, en nombre de un imperativo social, entra a saco en los dos, que han dejado de ser cotos sagrados e inviolables. Bajo el Estado moderno ¿quién es dueño verdadero de *lo suyo*? Y como hombres de partidos políticos, todos tenemos que sacrificar en aras de la disciplina algo de nuestro entendimiento y de nuestra voluntad. *Masa* y *ego* están en razón inversa. Si el *yo* se pierde, si se descolora, si se deshumaniza, es porque en la misma proporción se va diluyendo en la masa, en el *nosotros*. Y por un proceso contrario, en la medida que la masa o su órgano el Estado, se disgrega, se perfila el individuo. Esto acontecerá quizás en el futuro, cuando la democracia anarquista, después de haber desmontado, pieza a pieza, esa monstruosa máquina del Estado moderno, llegue a la atomización del *poder social* en eso que es el *municipio*, dentro de la forma más simple de *vida social*, en eso que es la *ciudad*. Yo no dudo de que algún día se ha de volver al con-

cepto de nación que tuvieron los pueblos clásicos: la urbe más el suburbio; la ciudad con su prolongación; la *civitas* con su pequeño *hinterland*. ¿Con qué derecho vamos a creer que el hombre del futuro, más sabio en experiencias políticas, se ha de empeñar en mantener esa tremenda barbacoa que es el Estado, bajo cuya pesadumbre gime el individuo y se ahogan todas las actividades individuales? Porque no es posible negar que hoy, el Estado lo interviene todo. En tales condiciones, ninguna concepción más simplista y lógica que el *municipio*, como expresión de la *ciudad libre*, sin ejército, con una minúscula burocracia y un presupuesto mínimo. Pero hasta ahora, parece que el hombre se hubiera complacido en crearse instrumentos de tortura. Se llaman *Dios*, el *Estado* y la *máquina*. Después de inventar a *Dios* en la noche de los tiempos, inventó el *Estado* en la vida civilizada; y en el esplendor de la civilización inventó la *máquina*. ¿De qué le han servido estas invenciones, sino par gemir aplastado bajo su yugo? Hoy, *a posteriori*, vemos que hubiera simplificado su vida, encarándola en sus aspectos fundamentales, bajo su forma más simple. En el aspecto *trascendente*, aceptando el misterio de la naturaleza sin tratar de explicarlo con metafísicas religiosas que no han conseguido sino hacer a los hombres peores. En el aspecto *civil*, quedándose con la *civitas*, célula básica y suficiente de vida social, y con el *municipio*, órgano simple y suficiente de poder social.

Y en el aspecto *económico*, democratizando la máquina y poniéndola debajo de la cabeza y al servicio del cuerpo social. Pero el hombre parece tenerle horror a lo simple, a la línea recta. Prefiere ser otro Edipo, y plantado en la mitad de las encrucijadas romperse eternamente la cabeza para responder a los interrogantes de la Esfinge.

En el pasado, *era individualista*, todo era personal y propio: la inspiración y la acción. Se vivía de fuera adentro. Cada cual se asomaba a su propia alma. Había pocas solicitaciones exteriores. Se *era introvertido*.

En el presente, *era socialista*, se vive de *dentro afuera*. Cada *ego* se desdobra y se vuelca sobre los demás. Se *es extravertido*.

Antes, se podía ser plenamente *suyo* hasta en los menores detalles. Encerrado el hombre en la aldea medieval, que era su microcosmos, todo llevaba su sello personal: en la industria, en el vestido, en la comida, en la guerra, en el dialecto, y hasta en la religión. Un ligero vistazo.

En cuanto a la industria, ésta estaba representada por los gremios. Cada gremio, tenía su maestro. Cada maestro, su libro, sin más *magister dixit* que su personal inspiración.

No había modas, cañones universales del gusto en el vestir. Para una aldea, uno; y para cada aldea, otro.

Igual en la comida. Para su yantar cotidiano, cada pueblo aliñaba lo que daba su terruño, y se lo zampaba en la paz del Señor entre trago y trago o entre dos padrenuestros.

La filosofía del vientre era desconocida.

En la guerra, no había más estrategia que el valor personal. Y esto, cuando un eclipse de sol o el chillido de una corneja impedían pasar el Rubicón. El ejemplo más alto del valor individual en las grandes empresas lo tenemos en España, nación individualista, que lo derrochó en la gesta de América. Esta se llevó a cabo no por el estado español, ni por la nación española, sino por

OCTAVIO JIMENEZ A.

ABOGADO Y NOTARIO

Oficina: 25 varas al O. de la Tesorería
de la JUNTA DE PROTECCIÓN SOCIAL

TELEFONO 4184

APARTADO 338

Juan Español, individualista e insolidario; jamás carnero de Panurgo ni animal de montón como el alemán. Y nunca Juan Español se creyó más apto para lo inverosímil que cuando estaba más solo. Entonces su valor se multiplicaba por su soledad, y el coeficiente de su eficacia se agrandaba en razón directa de su insolidaridad con los demás. Decidle a un alemán que con cien hombres famélicos y cuatro carabinas de Ambrosio a la espalda, marché a la conquista de un imperio. Un tudesco para hacer algo de provecho, tiene que ir, codo con codo, con un millón de tudescos. Hombre a hombre, quizás un alemán no valga sino la mitad de otro hombre. A pesar de sus dogmas *arios* y otras carabinas al hombro. Jamás un alemán sobresalió entre los demás europeos, como no fuera por su incapacidad para crear civilización, cuando ya todos los pueblos mediterráneos estaban cansados de alumbrar al mundo. Y en cuanto al *ario* moderno, no es sino el descendiente directo del salvaje prehistórico que, hace mil quinientos años no más, comía carne cruda y bebía cerveza en cráneos humanos en las selvas de Teutoburg, y machacaba otra gran civilización. Y vamos a la religión. La historia de las infinitas sectas, no permite dudar de que, hasta las religiones universalistas llevan corroidas las entrañas por el microbio individualista. Esas sectas prueban las formas innumerables de *ver lo divino* al través de lo humano y lo subjetivo. Hoy, ya no son posibles las sectas. Las posiciones definitivas se toman por una visión total de lo trascendente. O se cree en Dios, o no se cree. O se usa de Dios, o no se usa. No se dan términos medios ni visiones parciales. Una mayor instrucción por efecto de una mayor libertad de pensar; y, a la inversa, un mayor atrevimiento en el pensar por efecto de una cultura mayor, han acortado las distancias entre lo divino y lo humano. Y esa inmensa montaña de *lo divino* que aterraba y atraía a la humanidad, orientando su vida entera, se va esfumando en el horizonte, y va dejando de ser una obsesión y una necesidad para el hombre moderno, en cuya conciencia, toda iluminación de la fe se ha extinguido, o se va lentamente extinguiendo. La religión del papa que tendía a uniformarlo todo chabacanamente, tomaba matices diversos en cada pueblo, e individualizaba los catolicismos con perfiles que todavía no se han borrado. Hubo catolicismo de muchos grados. Incluso los hubo (y los hay) que son más papistas que el papa. El catolicismo navarro, por ejemplo, hubiera excomulgado a Pío IX, si éste no hubiera declarado que el *liberalismo era pecado*, y de los gordos. Hoy, hasta la palabra *pecado* nos suena a incongruencia.

Y vamos por fin al dialecto. Con frecuencia, dos pueblos separados por unas leguas de andadura, no se entendían. La falta de caminos y de trato humano, maduraba los dialectos. Aún hoy, en un mundo que es chico como un pañuelo, se hablan miles de lenguas y dialectos. Se explica bien que los modismos y los verbos irregulares invadieran, en su día, los romances en formación, base de las lenguas actuales. Estas,

Caballeros:

sus vestidos de casimir

Señoras y Señoritas:

sus abrigos a la medida o sus
vestidos de estilo sastre, sólo la

SASTRERIA LA COLOMBIANA

de FRANCISCO GOMEZ e HIJO

podrá complacerlos; única especializada
en esta clase de trabajos.

HAGA UNA VISITA Y SERA
BIEN ATENDIDO

Frente al Teatro Variedades

TELEFONO 3283

Sucursal en CARTAGO: 50 vs. al Norte del Teatro Apolo.—Sucursal en HEREDIA: frente al Teatro ASTRAL.

no podían salir perfectas como Minerva de la testa del Padre. Se habían incubado en un medio hostil: en las callejuelas oscuras, sucias y tortuosas de la edad media, donde llovían orines desde las ventanucas, y donde el villano rechazaba con interjecciones enérgicas el regalo que le caía de lo alto.

Las lenguas para afinarse, para madurar, necesitan un clima de altura, un medio ilustrado. Tampoco vamos a pedirle un trabajo de orfebrería lingüística a una edad, en que, casi no había otro signo de espiritualidad que la amistad del aldeano con su burro. Amistad ejemplar, si las hubo, como entre Cástor y Pólux, como entre dos iguales: iguales ante el pienso, el palo y el común destino. Tanto monta, monta tanto el asno como el villano. Nunca hubo unos tan buenos camaradas; una pareja igual de hermanos silenciosos y filosofantes; tanta filosofía de resignación; tanta comprensión mutua; tanta afinidad entre dos cancamurrias.

Y la iglesia que hubiera podido limar un poco la aspereza reinante, era tan tosca como la aldea. Y apenas sí podía meter en la mollera del aldeano otra cosa que el padrenuestro. La universidad misma estaba en capullo; y si hemos de creer a Arciniegas, de ella no salían sino unos animales latinos incomprensibles. Eran los ergotizantes, eternos escupidores de silogismos en Bárbara, Bo-cerdo, Fapesmo, Baralipon, y demás garambainas escolásticas que, en opinión de los enanos de Liliput, lo mismo servían para enseñar a razonar que para enseñar a bailar.

Si las lenguas nacieran hoy, saldrían perfectas, porque las empollarían doctamente unos sabios en el recinto alambrado de unas academias. En cambio, carecerían de la energía y del colorido que tienen cuando nacen en la mitad de la calle, sin más padre ni madre que la necesidad, el vino y el sol. Pero, razón hay suficiente para que todo se ande. Como vivimos un tiempo de plenitud, en que, hasta la nación va a quedar difuminada por la internación, ésta creará el órgano adecuado para servirla, que, no podrá ser otro que la lengua única. Como todo tiende a la uniformidad en un mundo cada día más chico, la solidaridad humana tendrá que proveerse a sí misma de un modo único de expresión. El Volapuk y el esperanto ya son dos ensayos. El éxito final lo traerán el sentido común y el tiempo. Yo estoy seguro de que, para cuando la naturaleza provea al hombre futuro de un tercer ojo en el occipucio para ver el peligro de atrás en una era de maquinismo rabioso, en el mundo no se hablarán sino una o dos lenguas. Con lo cual, y desaparecido el archipiélago filológico en cuyas revueltas se perdían los hombres sin poder entenderse, se habrá dado un gran paso hacia la Ciudad con que soñamos.

Y no quiero apurar el tema hasta agotar todos los aspectos de la vida. Basta a mi propósito este pequeño vistazo para probar que el pasado fué individualista. Pero ya el tiempo ha cambiado de signo y estamos en función del número. Digo que ya no se puede ser individualista. Lo siento por tantos ilusos que creen poder serlo todavía. Y lo siento por mí, pecador, que soy un iluso más. Hemos venido en un tiempo que no es el nuestro; y menester hemos de un gran esfuerzo de adaptación para ponernos en relación real con el medio en que nos movemos, en vez de la relación falsa en que estamos por efecto de nuestra herencia psíquica. No se me alegue que, encerrado el hombre en sí mismo; a solas con su voluntad y su pensamiento, puede hallar un agujero de evasión en la malla socializante que lo envuelve, y que puede llamarse, con razón o sin ella, el mal del siglo. Dudo que el hombre,

ni aún en la espesura de un bosque virgen, ni anacoreta de otra Tebaida, pueda hallar un refugio caliente para su precioso yo. Este planeta está resultando demasiado chico; y el último refugio de nuestra independencia, bien puede ser pulverizado desde el aire con una bomba de altura. Es inútil taparse los ojos para no ver esto. Es el mandato que nos ha tocado en suerte y tenemos que mascararlo con gana o sin ella. Las cosas serán como deban serlo, y no como nosotros queramos que sean. Estamos ya viviendo el proceso de la revolución más honda y universal que no hubiéramos creído posible hace seis años,

cuando empezó la guerra de España. Pero ya hemos aprendido que vivir es transformarse. Y apenas habrá un hombre que no haya cambiado la piel del alma en estos tremendos años. Ya no le tenemos miedo a nada; y aún creemos que todo es posible y hasta probable. Y podemos asegurar que no seremos sino un número en el mundo que se acerca. Esto, provisionalmente. Después... pero yo no he estudiado para profeta.

VÍCTOR LORZ

Costa Rica, setiembre de 1942.

Un decreto memorable

El 121 aniversario de la fundación
de la Biblioteca Nacional del Perú.
1821 - 28 agosto - 1942

(Envío de A. M. Campos. Lima.)

Al mes de haber proclamado la independencia del Perú, el General don José de San Martín, expedía el decreto por el que fundaba la Biblioteca Nacional, en los siguientes términos:

“Convencido sin duda el gobierno español de que la ignorancia es la columna más firme del despotismo, puso las más fuertes trabas a la ilustración del americano, manteniendo su pensamiento encadenado para impedir que adquiriese el conocimiento de su dignidad. Semejante sistema era muy adecuado a su política; pero los gobiernos libres que se han erigido sobre las ruinas de la tiranía, deben adoptar otro enteramente distinto, dejando seguir a los hombres y a los pueblos su natural impulso hacia la perfectibilidad. Facilitarles todos los medios de acrecentar el caudal de sus luces, y fomentar su civilización por medio de establecimientos útiles, es el deber de toda administración ilustrada. Las almas reciben entonces nuevo temple, toma vuelo el ingenio, nacen las ciencias, disípanse las preocupaciones que cual una densa atmósfera impiden a la luz penetrar, propáganse los principios conservadores de los derechos públicos y privados, y empuña el cetro de la filosofía, principio de toda libertad, consoladora de todos los males, y origen de todas las acciones nobles.

Penetrado del influjo que las letras y las ciencias ejercen sobre la prosperidad de un estado; Por tanto declaro:

1.—*Se establecerá una biblioteca nacional en esta capital para el uso de todas personas que gusten concurrir a ella;*

2.—*El ministerio de Estado en el departamento de gobierno, bajo cuya protección queda este establecimiento, se encargará de todo lo necesario a su plantificación.*

Dado en Lima, a 28 de agosto de 1821. 29 de la Libertad del Perú. José de San Martín. Juan García del Río.

Editorial SENECA

Varsovia 35-A

México, D. F., México

Obras en venta:

<i>El problema social de la lepra</i> , por el Dr. Julio Bejarano	¢ 3.50	<i>Piedras Blancas</i> (Experiencia de la Muerte) Por Pablo L. Landsberg	4.00
<i>La mujer, el amor y la vida</i> , por el Dr. Torre Blanco	3.50	<i>España, aparte de mí este cáliz</i> , por César Vallejo	3.50
<i>Enfermedades venéreas</i> , por el Dr. Juli oBejarano	3.50	<i>Memoria del olvido</i> (Poesías) por Emilio Prados	3.50
<i>Disparadero español</i> (el alma en un hilo) por José Bergamín	5.00	<i>Nabi</i> , (Poema) por José Carner	3.50
<i>Poesías líricas de Gil Vicente</i> , (Selección y notas de Dámaso Alonso)	3.50	<i>Niebla de cuernos</i> (Entreacto en Europa), por José Herrera Petere	3.50
<i>Concordia y discordia</i> , por Juan Luis Vives, Traducción de Laureano Sánchez Gallego(encuadernado en cartón)	14.00	<i>Paseo de mentiras</i> , por Juan de la Cabada	3.50
		<i>Fray Luis de Granada: Maravilla del Mundo</i> . Selección y Prólogo de Pedro Salinas	3.50

Con el Adr. del Rep. Amer. Calcule el dólar a ¢ 5.